inprecor

Nº 47. Febrero 86. 250 ptas.



ntrada triunfal de los combatientes vietnamitas en Saigón el 30 de abril de 1975

P. ROUSSET. *Vietnam: balance de una revolución*

J. NIETO. *Miseria del nuevo "realismo" sindical*

A. WILKINS. *Stalinismo contra nacionalismo revolucionario*

J.C. BERNARD. *La crisis del auto*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (6 números): Estado español, 1.500 ptas. Europa: 27 dólares. Resto del mundo: 35 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre. . . . .

Dirección. . . . .

Código Postal. . . . **Ciudad (provincia)**. . . . .

País . . . .

Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 250 FF. Envío por avión: 280 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario



Nº 46

- **MANDEL:** Los dilemas de Gorbachov.
- **J. PASTOR, J. GUTIERREZ:** La herencia del POUM.
- **P. ROUSSET:** Por qué suenan "Los gritos del silencio" en Camboya.
- **M. ROMERO:** Debate con *Mientras Tanto.*



Con este número empezamos un nuevo período de suscripción. Por eso recordaremos una vez más nuestro agradecimiento a quien ya haya renovado la suya, nuestra bienvenida a los suscriptores "primerizos" y nuestras ganas de que muchos ejemplares de la revista se coleccionen después de haber recortado, rellenado y enviado el boletín de suscripción que figura unas páginas adelante. Hemos tenido que aumentar bastante el precio y trataremos de mejorar la calidad de la revista y su presentación. Obligados a mantener un número de páginas fijo (44) hemos adaptado la maqueta para conseguir un mayor contenido en buenas condiciones de lectura. Como siempre, todas las sugerencias, críticas, etc., nos serán muy útiles.

Abre el número la 2ª parte de la entrevista con **Pierre Rousset** *sobre Indochina, dedicada esta vez íntegramente al balance de la revolución vietnamita. El contexto internacional de antes y después de la victoria, los problemas de la construcción del socialismo en un país conscientemente devastado por el imperialismo, la experiencia de la dirección comunista vietnamita, una de las más influyentes a escala internacional durante la década de los 70,..., en fin todos los temas centrales del balance de la revolución aparecen en la entrevista.* **Rousset,** *además del análisis, realiza una especie de "autobiografía" del aprendizaje de un comunista revolucionario europeo largo tiempo solidario de la lucha del pueblo indochino. Cuando la caída del dictador Marcos abre un nuevo, esperanzador y complejo horizonte en aquella región, la entrevista con Rousset es un buen ejemplo de cómo debemos mirar y actuar sobre esos acontecimientos.*

La crisis del sindicalismo tradicional en los países desarrollados es ya un tópico, pero también uno de los problemas centrales del movimiento obrero. El sindicalismo reformista que creció paralelamente a la expansión capitalista, quedó a la deriva desde el comienzo de la crisis. Desde hace años, está buscando una ideología y una estrategia de recambio. **Joaquín Nieto** *se ocupa de la versión más derechista de esta nueva línea, que se originó en sindicatos de dirección socialdemócrata, como las TUC y la CFDT, pero ha llegado ya al mayor sindicato de dirección "PC" del mundo occidental: la CGIL italiana.*

En al nº 43 publicamos un artículo de **Arthur Wilkins** *que constituía una primera aproximación al análisis de las luchas contra la opresión nacional en las sociedades postcapitalistas.* **Wilkins** *vuelve ahora sobre el tema, tratando en profundidad la experiencia original y más compleja: la cuestión ukraniana en tiempos de Stalin.*

En fin, cerramos el número con un análisis sobre la situación del automóvil, un sector clave en la época de expansión capitalista, sometido ahora a una profunda reestructuración, pero sin las condiciones de declive estructural que tienen, por ejemplo, la siderurgia o la construcción naval en los países desarrollados. Se trata por ello de un sector esencial para el futuro del movimiento obrero y de la batalla entre las distintas variantes de sindicalismo reformista y el sindicalismo de resistencia que defendemos y practicamos.



VIETNAM: BALANCE DE UNA REVOLUCION

Pierre Rousset

Publicamos la segunda parte de la entrevista con Pierre Rousset sobre la historia y los problemas actuales de las revoluciones indochinas. La primera parte, que publicamos en el nº 46 de INPRECOR estaba dedicada fundamentalmente a Camboya. Esta vez el tema central de Vietnam, a partir de un análisis de la situación general en la región tras la victoria histórica de 1975.

Intentemos ahora analizar el impacto de las victorias de 1975 en la evolución de las relaciones de fuerza a nivel regional. Esperábamos, hace ya 10 años, que la victoria de las revoluciones indochinas abriría, en Asia del Sudeste y en el mundo, un período de ascenso rápido de nuevas luchas revolucionarias. En cuanto al gobierno americano, había desarrollado ampliamente la teoría llamada del dominó. Si caía Vietnam del Sur, Camboya y Laos caerían a su vez. Si caía Indochina, caería toda la península del sud-este asiático en corto plazo. Y así sucesivamente. La situación actual no corresponde a estas previsiones. ¿Por qué?.

Hay dos cuestiones diferentes que no hay que confundir. El impacto de las revoluciones indochinas es una cosa; la teoría del dominó, esgrimida durante mucho tiempo como un espantapájaros anticomunista por Washington, es otra. Nunca hemos defendido la teoría del dominó, porque estaba viciada desde el principio. En efecto, detrás de esta teoría estaba la idea de que las revoluciones son ante todo producto de la "subversión", de la "subversión exterior" se entiende.

Aunque admitiendo que los comunistas vietnamitas se hayan servido hábilmente de los errores y debilida-



des del régimen de Saigón, Washington explicaba la existencia de una lucha revolucionaria en Vietnam por la acción subversiva de Moscú y, en su época, de Pekín. Ceder a la presión subversiva en Vietnam suponía favorecer la acción subversiva en todas partes. Aún hoy, los estrategas de la guerra fría utilizan argumentos similares para justificar el apoyo a la "contra" en Nicaragua. Según estos ideólogos, la revolución sandinista no es más que un componente de un plan de subversión dirigido a asegurar el dominio ruso-cubano sobre toda América Central.

Esta tesis no se tiene en pie, y los mismos expertos americanos lo saben. Una verdadera lucha revolucionaria en un país se desarrolla a partir de una crisis de sociedad, de un conflicto de clases, combinado o no con un conflicto nacional, y cuyas raíces se encuentran en el interior del país. Si una sociedad no está profundamente sacudida por una crisis así, ninguna "subversión internacional" conseguirá que se desarrolle una auténtica lucha revolucionaria. Por eso precisamente es tan inútil querer exportar artificialmente la revolución.

Sin embargo los factores internacionales juegan un papel.

Claro. Pero para que los factores internacionales pesen en la maduración de una lucha revolucionaria, tiene que existir la crisis de la sociedad, que las fuerzas sociales estén en movimiento, que las fuerzas políticas nacionales estén en condiciones de actuar directamente.

Además, el principal factor de orden internacional que ha operado en Indochina no ha sido la "subversión comunista". Toda la historia de las revoluciones indochinas demuestra que la ayuda soviética y china no ha precedido, sino seguido, a menudo con mucho retraso, al desarrollo de las luchas de estos países. El principal factor internacional que ha favorecido la extensión de la revolución, desde Vietnam a Laos, luego a Camboya, fué la propia intervención imperialista. Es cierto que Camboya resintió el impacto de las luchas de Vietnam. Pero fué la necesidad de tomar posición ante la guerra de Vietnam, y las presiones americanas, lo que constituyó el factor clave del desequilibrio del régimen paternalista de Sihanuk antes de 1970. Y fué el golpe de Estado, organizado por los americanos por sus necesidades de acción en Vietnam, y la intervención militar USA que le siguió, lo que rompió brutalmente el inestable equilibrio de la sociedad camboyana y precipitó el curso de las luchas revolucionarias. La acción imperialista tuvo un peso enorme y brutal sobre la sociedad camboyana. No hay ningún punto de comparación entre ésto y la llamada acción subversiva de Moscú y de Pekín.

En la situación concreta existente en la región, y en cada país en 1975, era imposible que la "fila de dominó" —la sucesión de países desde Vietnam a Singapur, es decir Indonesia— cayera, arrastrando a un país tras otro.

Sin embargo, la victoria de las revoluciones indochinas ha tenido un gran impacto regional e internacional profundo.

En efecto, esta victoria creó un "momento favorable" para las luchas de liberación nacional y social a escala internacional. El carácter ejemplar de los combates revolucionarios en Indochina demostraba que la victoria era posible, incluso contra todo el poder de los Estados Unidos. Por otra parte, la capacidad de intervención ameri-

cana directa estaba limitada a causa de la crisis política en EEUU y en otros países imperialistas. El gobierno americano ya no podía permitirse una intervención militar directa, y ninguna otra potencia imperialista se encontraba en posición de sustituirle a escala internacional.

En esta situación, los EEUU tuvieron que desmantelar el grueso de sus bases en Thailandia, cuando este país estaba sacudido por una profunda oleada de luchas nacionales y sociales. Washington no pudo recurrir a la fuerza frente al derrocamiento espectacular de un régimen tan importante para él como el del Sha de Iran. No pudo sustituir a Portugal en el Africa austral cuando triunfaron las luchas anticoloniales de Angola y Mozambique, y después de Guinea-Bissau. Y no pudo utilizar los medios necesarios para salvar al régimen somocista o para destruir al recién nacido régimen sandinista en Nicaragua.

Después de la guerra de Indochina, Washington intentó repartir más "igualitariamente" la responsabilidad en el mantenimiento del orden imperialista en el mundo. Ese es el sentido fundamental de las presiones ejercidas sobre Japón para que Tokio incremente cualitativamente sus fuerzas militares. El gobierno americano también intenta restablecer su propia capacidad de intervención directa; esta es la razón de la importancia que dá a comprometerse con los contras en Nicaragua. Ha ganado algunos puntos políticos en este terreno, pero aún está lejos de haber ganado a la opinión pública a la idea de un nuevo compromiso directo y mayor en un conflicto contra-revolucionario.

¿Cómo comprender, en este contexto, el giro de la política americana respecto a China, ayer aislada y hoy acogida con los brazos abiertos?.

Creo que este giro expresa dos cosas a la vez, una negativa, y la otra positiva.

El fracaso político de Washington en Indochina en los años 1960, implicaba también el fracaso de su política china. Porque la guerra Indochina no era más que la punta de una orientación general dirigida a "reprimir" y "repeler", según los términos utilizados por los propios estrategas americanos, la ola revolucionaria asiática que había tomado impulso tras la Segunda Guerra Mundial. Sustituyendo a los imperialismos derrotados, como Japón, o debilitados, como Inglaterra y Francia, los Estados Unidos establecieron un cordón sanitario en torno a China. El precio fué bastante elevado, incluyendo el compromiso en la guerra de Corea, la ayuda a los regímenes de Seúl, Tokio y Taiwan, el despliegue de una fuerza militar considerable como la 7ª Flota, el establecimiento de bases en Corea, Japón, Okinawa y las islas Marianas, en Thailandia y en Filipinas. Finalmente acometieron la prueba de fuerza directa en Vietnam. Esta política estaba también dirigida a la misma China, y más allá de los avatares de la distensión, lo que se amenazaba en última instancia era al "bloque socialista" y al movimiento de liberación nacional del mundo entero.

El gobierno americano estaba tanto más decidido a asestar un golpe al proceso revolucionario en Vietnam, cuanto que la victoria de la revolución cubana en 1959, ponía de manifiesto la actualidad de la revolución socialista en el mismo continente americano. La guerra de Vietnam —que se extendió hasta llegar a ser la segunda guerra de Indochina— era parte de una política anti-revolucionaria de conjunto a nivel mundial, puesta en pié por los EEUU actuando como jefe del mundo imperialista. Durante los años 50 y 60 la contrarevolución asestó golpes terribles, de los que aún hoy se pagan las consecuencias, tras el aplastamiento del movimiento popular y comunista en Indochina y del levantamiento de Santo Domingo en 1965-66, hasta el golpe de Estado de Pinochet en Chile, en 1973.

Ha habido muchas derrotas frente a unas pocas victorias. Y algunas de estas derrotas nos han costado —a nosotros, todos los componentes del movimiento revolucionario mundial— muy caro. Fue sobre todo en Vietnam y Cuba donde esta contra-ofensiva imperialista se bloqueó y agotó. Y fué en Indochina donde el pulso entre revolución y contrarevolución a escala mundial fué más violento con diferencia, fue el que supuso el mayor esfuerzo. Incohina era claramente, según la expresión consagrada de los Vietnamitas, la "punta de lanza" de la lucha internacional contra el imperialismo.

Hablas exactamente igual que hace 10 años...

Es cierto, y no pido disculpas por ello. Ya se que este vocabulario no está de moda entre los sectores desencantados del movimiento de solidaridad de ayer. Pero lo que digo no deja de ser cierto. Vietnam no fue una guerra local, sino el principal punto de cristalización de una muy violenta contra-ofensiva imperialista. Si Washington hubiera vencido allí, como hizo en otras partes, hubiera quedado libre para proseguir con su política. Los pueblos de Indochina combatieron efectivamente por todos nostros, y nó debemos olvidarlo. Sí, la barbarie guerrera era Washington, aunque esto disguste a quienes hoy cantan las excelencias del liberalismo americano.

Hundido y derrotado en Indochina, Washington tuvo que prescindir de otros compromisos, y primer lugar respecto a China. Durante 20 años el gobierno americano se negó a reconocer a nivel internacional la existencia de China. Esperando que las cosas volvieran al orden imperialista, la única China representada en la ONU, por ejemplo, era Taiwan, territorio donde se había refugiado lo que quedaba del ejército del Kuomitang. Todavía en 1970 Washington esperaba ganar la guerra de Indochina, pero ya sabía que tenía que dar marcha atrás en lo que se refería a China. Esto fue positivo. El drama es que, haciendo de necesidad virtud, el gobierno americano conseguiría ampliamente utilizar en su favor el abandono de la política anterior. Es el segundo aspecto esencial de la evolución de la política china de Washington. A partir de entonces los EEUU van a utilizar una política de "coexistencia pacífica" y de reintegración de China en los organismos internacionales, con el fin de aislar a los movimientos revolucionarios de Asia, al igual que utilizaron una política de coexistencia pacífica con la URSS para aislar, en el pasado, a China.

Y la burocracia china, profundamente quebrantada por la crisis abierta con motivo de la Revolución Cultural en 1966-69, confrontada a importantes problemas económicos, inquieta por la dinámica autónoma de las revoluciones indochinas, aceptará el juego. Esto es lo que se negociaba en los contactos secretos que desembocaron en el viaje de Kissinger a China en 1971, y en el viaje de Nixon a Pekín en 1972, justo antes del que realizó a Moscú en el mismo año.

Los efectos del acercamiento "chino-americano" se hicieron sentir inmediatamente en Indochina. Las negociaciones se desarrollaron a espaldas de los Vietnamitas, que eran sin embargo los primeros interesados. Efectivamente, la guerra se hacía cada día más dura en Vietnam y en toda Indochina. Pero, los americanos se valieron de las negociaciones en marcha con China para presentarse, ante su opinión pública, como realmente interesados en conseguir la paz. Esto debilitó enormemente la oposición anti-guerra en los propios EEUU. Fue particularmente evidente cuando, en 1972, los viajes de Nixon a Pekín y a Moscú no fueron anulados por China y la URSS, mientras que la armada americana bombardeaba a una escala sin precedentes Hanoi y el puerto estratégico de Haiphong.

La desorientación del movimiento anti-guerra en los EEUU tuvo efectos negativos para la propia guerra indochina. Por otra parte, se multiplicaban las presiones sobre los vietnamitas para que no se mostraran demasiado "ambiciosos". La respuesta vietnamita fué doble. En el plano político hicieron públicos sus desacuerdos, denunciando en editoriales encendidas a los "oportunistas" que, en el movimiento comunista mundial, se dejaban tentar por la política de Nixon, consistente en aislar la punta avanzada de la lucha, es decir Indochina, mediante un compromiso con China. Al mismo tiempo, sobre el terreno, desencadenaron una importantísima ofensiva militar, a fin de situarse en condiciones para negociar. En efecto, los vietnamitas habían comprendido que el tiempo ya no jugaba como antes a su favor, dado el cansancio de la guerra en Vietnam y la evolución de la política china. Necesitaban concluir rápidamente unos acuerdos que les permitieran la retirada de las tropas americanas, con la reserva de aceptar el mantenimiento temporal de las fuerzas saigonesas. Este era el sentido de los acuerdos de París de 1973, que abrieron la última fase de la lucha de liberación.

¿Cuál ha sido el alcance duradero de este conflicto político entre chinos y vietnamitas?.

Ha sido muy importante. El giro de la diplomacia china no era coyuntural. Por primera vez esta burocracia, tras la formidable decantación social y política provocada por la crisis de los años 1966-69, se instalaba de manera permanente en la defensa del statu-quo regional e internacional, siguiendo el ejemplo de la línea de la burocracia soviética desde hacía decenas de años. La relación de fuerzas regional se modificó por la acción conjunta de la política china de los EEUU y de la política internacional de Pekín.

Así pues, creo que hay que fechar en 1971 la ruptura política radical entre el PC vietnamita y el PC chino. Anteriormente hubo numerosos desacuerdos, pero sobre un fondo ideológico frecuentemente próximo. A partir de este momento, las estrategias internacionales y regionales van a vivir cada vez más enfrentadas. La URSS se había convertido cada vez más en el enemigo principal para Pekín, mientras que los lazos con Moscú permanecían en el centro de la política de alianzas de Hanoi. Para los vietnamitas, la diplomacia china ponía en peligro su lucha de liberación. Para Pekín, la revolución vietnamita representaba un factor incontrolable, que ponía en cuestión su política de integración en el statu-quo regional y mundial. Creo que los EEUU todavía esperaban, en 1972, gracias precisamente a la evolución de la diplomacia china, conseguir la congelación de las relaciones de fuerza en Indochina, conservando el control de la "línea del Mekong" al menos en Camboya.

Además, el cisma chino-vietnamita iba a tener importantes repercusiones en el movimiento revolucionario regional. La gran mayoría de las organizaciones revolucionarias de la región eran efectivamente maoistas, y con frecuencia muy vinculadas a Pekín. Sin embargo, en los años 1970 ya no era de China, sino de Vietnam, de donde procedía el impulso revolucionario. Las tensiones políticas chino vietnamitas iban a dividir el movimiento regional, y cuando estallaron los conflictos militares en 1979, las alianzas se rompieron brutalmente; por ejemplo, tomaron partido por los Khmer rojos partidos comunistas apoyados por Hanoi, como el PC Thailandés. Cuando la unidad debería permitir aprovechar el "momento favorable" abierto por la victoria en Indochina, triunfó la división.

¿Cómo explicar que los movimientos revolucionarios de la región sean casi todos maoístas, y que la influencia propia de Vietnam sea tan débil?.

En primer lugar hay que precisar que si era así en los años 1970, desde entonces se ha profundizado y manifestado la crisis del maoísmo, incluso en Asia del Sureste. Pero es cierto que la preponderancia absoluta del maoísmo en la región, hasta muy recientemente, puede parecer sorprendente. Sin embargo es fácil encontrar elementos de explicación.

Entre esos elementos hay que constatar, en primer lugar, la anterioridad de la victoria de la revolución china, en 1949, que representaba una vía alternativa frente a los graves fracasos sufridos desde 1945, por numerosos partidos vinculados a Moscú, como por ejemplo en Filipinas. Vietnam parecía entonces tomar la vía china pero, de hecho, la estrategia vietnamita prolongaba y superaba en muchas cosas esenciales la del PC chino. Expresaba una experiencia objetivamente más avanzada y más dialéctica, aunque solo fuera porque se había confrontado con una agresión imperialista más larga y de mayor amplitud. Pero los cuadros revolucionarios de la región no se dieron cuenta de ello hasta muy tarde.

También hay que tener en cuenta el hecho de que el movimiento comunista se había implantado en la región, en los años 1930, a menudo en el seno de las comunidades chinas. En un principio, el movimiento comunista de Thailandia y de Malasia-Singapur estaba ligado orgánicamente al PCCH, del que constituía la rama de "ultramar".

Con la ruptura chino-soviética de 1960, el PCCH ofrecía una línea global y explícitamente alternativa a la de Moscú. Los vietnamitas tenían mucho

cuidado, por razones de convicción y de oportunidad, en hacer lo mismo. Pekín respondía más frontalmente a las preocupaciones de las nuevas generaciones militantes. Es particularmente evidente en el caso de los filipinos, donde se constituyó el "nuevo partido" en 1968, tomando como referencia el maoísmo de la revolución cultural. Así pues, las primeras generaciones comunistas de Asia del Sureste estaban formadas frecuentemente por chinos, vinculados en muchos aspectos a Pekín, mientras que las nuevas veían en China la patria de la "revolución contínua" y una respuesta global al "revisionismo moderno" de los soviéticos.

¿Pero, la debilidad de la influencia propia de los vietnamitas, no refleja simplemente su falta de perspectivas internacionalistas?.

No creo que eso constituya una explicación adecuada. El PC vietnamita tiene en efecto una visión regional, es decir internacional, y sobre todo un proyecto regional. Esto es especialmente evidente en el período 1975-1979.

El PC vietnamita había analizado el alcance mundial de la derrota del imperialismo en Indochina. Sabía que se abría un "momento favorable". Apostaba por el reforzamiento global del "campo socialista", del que tal vez aún esperaba la reunificación. Manifestaba abiertamente sus deseos de extensión de las luchas revolucionarias en la región, sabiendo que por supuesto le interesaba. Propuso a la dirección del PC de Thailandia, y después a la dirección regional de dicho partido en el noreste de Thailandia, un apoyo masivo para dar un nuevo impulso a las luchas revolucionarias en el reino, que tenían un rápido desarrollo desde el derrocamiento de la dictadura militar en 1973 y el sangriento golpe de Estado de 1976. Pero el PC de Thailandia ya se había alineado del lado chino-khmer rojo en 1979, lo que acarreó una ruptura brutal con Hanoi.

Es posible que el PC vietnamita haya sido durante mucho tiempo muy prudente en sus contactos políticos con los PC maoístas de la región, porque no quería abrir con ese motivo un conflicto con Pekín, cuya ayuda le era indispensable. Se plantearon unas reglas estrictas por parte de los países afectados. Por ejemplo, el PC de Thailandia enviaba cuadros a formarse en Hanoi, en los aspectos militar y médico, pero no debían discutir de política con los vietnamitas. Para la educación política se enviaban los cuadros a China y eran formados por chinos, frencuentemente miembros del PCT. Pero está claro que en 1975 el PC vietnamita consideraba Asia del Sureste como una zona donde debía consolidar lazos directos, a expensas de la influencia de China, lo que evidentemente no gustaba mucho a Pekín.

¿Y hoy?.

Hoy la dinámica iniciada con la victoria se ha roto, salvo en Filipinas. Sobre todo en el caso de Thailandia, donde el PCT ha entrado en una crisis profunda, el movimiento de guerrillas se ha desintegrado ampliamente, la extrema izquierda revolucionaria está dividida, muy debilitada y a la defensiva.

Los vietnamitas también están hoy a la defensiva. Ya no creen en una extensión rápida de las luchas revolucionarias en los países fronterizos. Dependen más del apoyo soviético. Intentan dividir el frente diplomático que presentan, en la cuestión de Camboya, los países miembros de la ASEAN(1). La desconfianza recíproca que separa ahora al PC vietnamita de las otras formaciones revolucionarias de la región será difícil de superar. Sin embargo, los contactos se mantienen o se renuevan. Un núcleo de militantes thailandeses ha permanecido vinculado a Laos, donde el PCT tuvo, hasta 1979, importantes campos de entrenamiento, y se habla de que hayan podido constituir un nuevo partido, pero cuya importancia real es muy difícil de medir. Por otra parte, el propio PCT, en cualquier caso los últimos elementos "jóvenes" de la generación de los años 1970, que entraron en el partido a pesar de la crisis y que actualmente están en el Comité Central, ha propuesto reanudar los contactos. Un diplomático vietnamita destinado en Bangkok ha sido expulsado de Thailandia, el año pasado, por haber aceptado ver a uno de ellos.

Por último, hay que señalar que los vietnamitas han aportado un apoyo discreto en forma de dirección militar, política, técnica o médica, a numerosos movimientos de Africa y América Latina. Pero es difícil saber la importancia de este tipo de ayuda hoy.

Para concluir esta parte de nuestra entrevista, dos cuestiones. En primer lugar ¿cuál es tu valoración global de la situación regional hoy?.

Creo que en conjunto, la situación regional refleja la herencia contradictoria de la victoria de 1975 y de la crisis de 1979. Durante los años 1970, las luchas populares y de guerrilla se desarrolaron especialmente en dos países. Thailandia y Filipinas.

La dinámica revolucionaria se rompió en Thailandia, mientras que está más viva que nunca en Filipinas. Esto expresa el impacto contradictorio de los desarrollos regionales, pero también, claro está, la importancia de los factores políticos nacionales, donde la rigidez burocrática de la di-

NOTAS:

(1). ASEAN son las siglas inglesas de la Asociación de las Naciones de Asia del Sureste, cuyos miembros son Malasia, Indonesia, Filipinas, Singapour, Thailandia y Brunef. Esta alianza se opone a la presencia vietnamita en Camboya.

rección del PCT contrasta con la flexibilidad táctica del PC filipino. También hay que tener en cuenta los factores económicos, y sobre todo el hecho de que los filipinos atraviesan una crisis sin precedentes en este terreno.

Por otra parte, la crisis camboyana ha dado vida a la ASEAN, que antes no existía de hecho más que sobre el papel. Los proyectos económicos de la ASEAN no son siempre muy sustanciosos, pero esta coalición de seis países juega ahora un importante papel internacional. Evidentemente en el seno de la ASEAN se manifiestan divisiones internas, incluso en lo relativo a Camboya, Vietnam y China. Pero existe ahora un bloque de regímenes pro-imperialistas que se enfrenta al bloque indochino, y que goza de un régimen de alianzas eficaz que engloba tanto a EEUU como a China. Además, varios países miembros han conocido un desarrollo económico efectivo.

¿Puedes por último precisarnos cuáles son, a tu juicio, las principales enseñanzas que se pueden extraer de lo que acabamos de discutir?.

Quisiera insistir en cuatro cuestiones.

En primer lugar, cada vez es más evidente que cada organización revolucionaria nacional debe saber ganarse una independencia real de decisión y actuación frente a los gobiernos "hermanos" susceptibles de apoyarla. El mismo PC chino hubo de luchar contra el intento de sometimiento de la dirección stalinista de la URSS: este es el sentido profundo de la lucha de fracciones en el seno del PCCh, que opuso durante mucho tiempo Mao a Wang Ming, siendo este último quien expresaba las posiciones de Moscú. También el PC vietnamita tuvo que ganar su independencia de decisión, primero a nivel nacional, sobre todo tras la difícil experiencia del frente democrático en 1937-1939, así como en 1945-46, cuando Moscú se negaba a reconocer a la nueva República democrática de Vietnam independiente. Después también tuvo que ganar su independencia a nivel internacional.

A raíz de los acuerdos de Yalta en 1945, Stalin concedió a los occidentales las "zonas de influencia" china y vietnamita, sin siquiera consultar a los interesados. En 1954, los mismos vietnamitas estaban en la mesa de conferencias en Ginebra. Pero, primero Molotov en la URSS, y después Zhou Enlai en China, impusieron a los indochinos compromisos muy graves. En 1968, tras la ofensiva del Tet, el PCV se sentía lo suficientemente fuerte para exigir que las negociaciones de París se desarrollaran directamente entre las partes afectadas, es decir los vietnamitas y los americanos, sin la participación de las potencias exteriores, fueran miembros del bloque occidental o del "campo socialista". Entonces se encontraron en posición para negociar los acuerdos de 1973, compromiso delicado, pero que les era básicamente favorable.

Más recientemente, partidos como el PC thailandés han pagado cara su subordinación a la diplomacia china. La lección es válida evidentemente para todos. Es normal e inevitable que partidos revolucionarios del Asia del Sureste intenten un día u otro conseguir la ayuda de Vietnam. En toda lucha revolucionaria prolongada, la ayuda de países como Vietnam, Cuba, la URSS o China constituye uno de los factores que hacen posible la victoria. Pero estos países no han de ser dependientes materialmente y políticamente de Hanoi, como ayer lo fueron algunos de ellos, de Moscú o de Pekín. El régimen vietnamita tal vez ayudará, aunque la coyuntura actual no sea favorable en este terreno, pero desarrollará también una diplomacia de Estado que puede entrar en conflicto real con los intereses de una lucha revolucionaria nacional. Sería peligroso olvidarlo.

En segundo, lugar, hay que comprender la dinámica profundamente contrarevolucionaria del conflicto inter-burocrático que enfrenta a Moscú y China. La responsabilidad histórica de este conflicto incumbe, estoy convencido, a la burocracia stalinista de Moscú. Pero después, la burocracia china también entró en el juego de la coexistencia pacífica e hizo a Vietnam lo que Moscú había hecho a China en 1960, sacrificándola en aras a sus maniobras con el imperialismo.

Y repito, hay que intentar ganar la ayuda de países como la URSS o China, hay que cuidarse de entrar en la lógica del conflicto chino-soviético. Hay que combatir ese mismo conflicto. Sus consecuencias han sido, y continúan siéndolo, demasiado graves en Asia del Sureste. No hay que sustituir el alineamiento con Pekín contra Moscú, y por tanto con los khmer rojos contra Vietnam, por otro alineamiento, con la URSS contra Pekín, y por tanto a favor de la intervención soviética en Afganistán. Hay que defender una posición independiente para el movimiento revolucionario.

En tercer lugar, hay que dar la batalla por un nuevo internacionalismo. La crisis del "campo socialista", la crisis chino-indochina y otros desgarramientos han quebrantado profundamente las convicciones internacionalistas de muchos militantes. Sin embargo, toda la historia de las guerras y revoluciones indochinas demuestran cómo el internacionalismo concreto es un factor indispensable para la victoria. Luchar por el internacionalismo, no es luchar por una utopía, es combatir por algo esencial, por un elemento clave en toda lucha revolucionaria. Las organizaciones revolucionarias tienen una gran responsabilidad en este terreno. La única forma de rehabilitar el internacionalismo es demostrar en la práctica lo que es una política verdaderamente internacionalista, es decir que responde realmente a los intereses objetivos de la lucha de los pueblos, y no a los intereses particulares de tal o cual organización, de tal o cual corriente, de tal o cual Estado.

El último punto, es que hay tareas de solidaridad inmediatas que deben ser asumidas. Es cierto para América Central, pero también para Asia del Sureste, donde hay que organizar, por ejemplo, la solidaridad respecto a las luchas emprendidas actualmente en Filipinas, y también respecto a las fuerzas revolucionarias thailandesas que intentan extraer las lecciones de la crisis y del retroceso sufrido, y establecer nuevas relaciones unitarias También ahí se contribuirá a despertar las esperanzas internacionalistas con tareas concretas de solidaridad.

Vietnam: del triunfalismo a la autocrítica

Pasemos ahora al mismo Vietnam y a la política del Partido Comunista vietnamita. En el análisis de la crisis indochina actual, has insistido hasta ahora en los factores "objetivos", como son el peso de las destrucciones de guerra, la política imperialista y de la burocracia china, la evolución de la corriente khmer-rojo. Pero la dirección vietnamita, ¿no ha seguido también orientaciones erróneas que han pesado en la profundización de la crisis?.

Creo que la dirección vietnamita ha reaccionado sobre todo frente al ascenso de la crisis consecutiva a la victoria. Pero parece ser que, durante varios años, ha seguido efectivamente una orientación errónea que ha tenido repercusiones negativas graves en todos los terrenos. La existencia del problema ha sido reconocida, por otra parte, de manera espectacular por el comité central del PCV con motivo de la autocrítica oficial que presentó ante el V° Congreso del partido, en marzo de 1982.

La orientación definida al día siguiente de la victoria, en 1975, puede caracterizarse como triunfalista y voluntarista. Las perspectivas y los objetivos eran demasiado optimistas y ambiciosos. Esta visión triunfalista se

nutría coyunturalmente de la euforia de la victoria, en la sensación de que nada era imposible para quienes habían sabido resistir victoriosamente a la masiva intervención americana. El voluntarismo se expresaba en la tentación de utilizar la dinámica de la victoria para movilizar de nuevo a la población en un esfuerzo inmenso de reconstrucción y desarrollo.

La dirección vietnamita conocía evidentemente las dificultades políticas, sociales y económicas de la situación, pero las subestimó ampliamente. Sin embargo, pronto notó cómo sus llamadas a la movilización no encontraban el eco esperado. Por ejemplo, el secretario general del partido, Le Duan, en su informe al 4° congreso del PCV en diciembre de 1976, señalaba que todavía no se habían llegado a crear "movimientos realmente potentes", análogos a los que se habían conseguido durante la guerra. Sólc lentamente comenzó la dirección vietnamita a extraer las lecciones de este fracaso y a modificar su orientación de conjunto.

Hay que decir que resultaba difícil no cometer un error de perspectiva en 1975. Resultaba difícil, por ejemplo, prever, al día siguiente de una victoria tan importante, la amplitud y profundidad de la crisis que se anunciaba. Pero si era fácil cometer el error, su alcance no fué menos grave. Cuanto más compleja y difícil es una situación, más fácil es equivocarse, pero las



consecuencias de un error de orientación son más peligrosas.

Has dicho que el error global de orientación de 1975-76 tuvo consecuencias graves en todos los terrenos. ¿Puedes precisarnos ésto?.

En el terreno económico, en primer lugar, el 5° plan quincenal (1976-80), a la vista de sus objetivos de producción, implicaba una auténtica "marcha forzada" en el sector energético, en la industria y la agricultura. En 1980, el país tendría que haber producido el equivalente a 21 millones de toneladas de arroz, pero la producción fue de sólo 13,5 millones de toneladas en 1976, cayó hasta 12,3 millones de toneladas en 1978, para subir a 14,3 millones de toneladas en 1980. El fracaso era patente.

La producción de carbón debería haber alcanzado 10 millones de toneladas en 1980. A pesar de la prudencia de la teoría vietnamita sobre el desarrollo económico, que subraya la importancia de la agricultura y de la industria ligera, se destinaron recursos determinantes a grandes obras energéticas, sobre todo hidroeléctricas, y a proyectos importantes que deberían permitir a Vietnam convertirse en un país industrializado en 20 años. Una dirección que, durante la guerra, había comprendido la importancia del equilibrio de las economías locales y regionales, se encontraba ahora fascinada por los grandes proyectos, del tipo de los que gustan a la Banca mundial y a la burocracia soviética. La mayoría de estos proyectos tuvieron que ser abandonados o suspendidos, y la esperanza de un gran salto industrial adelante se alejó y se volvió a formas de industrialización más equilibradas.

En el terreno político, a pesar de las llamadas hechas por los cuadros del Frente Nacional de Liberación (FNL) del Sur y del Partido Comunista, el buró político decidió la rápida reunificación del país, concluída a nivel institucional en 1976, sobre todo con la organización de las elecciones legislativas. Personalmente he creído, durante mucho tiempo, que no era un problema grave, dado que la reunificación estaba en marcha sustancialmente desde la victoria del 30 de abril de 1975. Desde ese momento no había más que un sólo partido dirigente, un sólo ejército, un cuerpo único de funcionarios, aunque hubiera dos políticas, dadas las grandes diferencias entre el Norte y el Sur. Sin embargo, la desaparición casi instantánea del Gobierno revolucionario popular (GRP) en el Sur, y la precipitada reunificación institucional del país, parecen haber tenido consecuencias políticas negativas importantes al no dejar madurar un proceso político propio en el Sur. Esto ha contribuido a la agravación de

las tensiones en el seno del PCV y del FNL.

En el terreno social, la colectivización de la agricultura en el Sur se abordó demasiado pronto. Más de 13.240 equipos de producción necesarios en la primera etapa de la colectivización, que explotaban entre 30 y 50 hectáreas cada uno, existían, al menos sobre el papel, en 1979. Al año siguiente, casi 10.000 de ellos habían desaparecido. Se abrieron nuevas zonas económicas donde la guerra había destruido pueblos y agricultura. 400.000 personas, procedentes de Saigon Ho Chi Minh-Ville, aglomeración desproporcionadamente hinchada por la guerra, fueron desplazadas en 1975-76 para poblar estas nuevas zonas. Pero a falta de una preparación suficiente, tanto política como de infraestructura socio-económica, esta medida fue particularmente impopular. Parece que el 60% de las personas enviadas a las nuevas zonas económicas volvieron a Saigon a los pocos meses de su desplazamiento.

En el Norte, se anunció el paso a la "gran producción socialista" pero el régimen se encontró con fuertes resistencias sociales al querer disolver, en nombre de la eficacia económica, las comunas de las aldeas en comunas de dimensión superior.

En la política internacional, el PCV se desinteresó bruscamente del movimiento de solidaridad, dejándolo que se desintegrara. Habida cuenta de su política económica, el régimen vietnamita orientó sus esfuerzos en dirección a los países occidentales. Pero sus intentos de apertura hacia el Oeste fueron brutalmente rechazados por los EEUU, y de manera insidiosa por Europa occidental y Japón.

La dirección del PCV, convencida del prestigio internacional del Vietnam, parece no haber previsto que el conflicto con China iba a recrudecerse en 1978-79, agudizado por el que le enfrentaba a los khmer rojos. Al haber abandonado completamente el trabajo de información y propaganda internacional durante esos años cruciales, los khmer rojos y China tomaron la iniciativa en la propaganda en la fase aguda del conflicto. También en este aspecto Vietnam ha pagado un alto precio por haber abandonado este trabajo.

Esto sólo son algunos ejemplos de lo que supuso el curso triunfalista y voluntarista de los años 1975-79.

¿Pueden calificarse estos errores de izquierdistas?.

Muchas veces sí, pero no siempre. Ya he señalado que la política del gobierno vietnamita durante los primeros años que siguieron a la victoria, incluía una apertura en dirección especialmente a la Europa capitalista y Japón. Parece, a la vista de la forma en que se ha llevado esta política, que la dirección vietnamita ha subestimado las resistencias que se iban a manifestar en el seno del bloque imperialista. De hecho, la política internacional del PCV, durante algún tiempo, ha combinado la llamada a las luchas revolucionarias en la región y el refuerzo del "campo socialista", con el intento de desarrollar relaciones multilaterales no sólo con la URSS y China, sino también con Occidente. La respuesta negativa de Europa y de Japón ha reforzado el ala "dura" del partido. Depués, la ruptura con China ha hecho de la URSS y del bloque soviético casi los únicos aliados del Vietnam, salvo algunas excepciones en el tercer mundo, como por ejemplo India. Si el triunfalismo hizo esperar una diplomacia abierta, el "realismo" que le siguió ha alimentado una mentalidad de "estado de sitio".

Tomemos otro ejemplo, esta vez interno. Con la dinámica de la victoria, la dirección vietnamita parece haber subestimado también la capacidad de acción de un enemigo interior, la gran burguesía comercial de Saigón-Cholon, generalmente de origen chino. En nombre de la "unión nacional" y de la "reconciliación" que no son precisamente temas izquierdistas únicamente, adoptó medidas muy limitadas contra este importante sector de la burguesía autóctona. Ahora bien, esta gran burguesía comerciante logró levantar un muro entre el régimen y los campesinos. Conservaba una red de intermediarios comerciales experimentados a través de la que podía comprar el arroz a precios interesantes y ofrecer bienes de producción y consumo a la población campesina. En ese momento, el gobierno no podía competir con ella en estos terrenos. Esta burguesía comerciante controlaba igualmente el mercado y podía por tanto crear la penuria. Además, podía corromper, gracias a su inmensa riqueza. No se privó de utilizar todos los medios no sólo para acumular beneficios, sino también para sabotear la acción gubernamental.

El PCV reaccionó tarde, movilizando en 1978 contra el comercio privado. Pero lo hizo en el peor momento, cuando se encontró asaltado por los problemas económicos, en pleno conflicto con China, y bajo una doble presión, y reaccionó de forma izquierdista. Parece necesario extraer la lección siguiente: para poner en pie una política moderada de alianzas, por ejemplo con los campesinos, a veces es necesario atacar a los sectores de la gran burguesía que puedan levantarse entre el nuevo régimen y las capas sociales con las que éste quiere establecer un acuerdo. Y, en general, para poder ser moderado, es necesario crear una relación de fuerzas suficiente, conquistando por una parte el poder de Estado, pero también rompiendo o amarrando los centros sociales más peligrosos de la contrarevolución.

Así pues hay que evitar extraer conclusiones unilaterales en este terreno. Para actuar en la escena internacional, había que mantener una relación militante con el movimiento de solidaridad, o al menos con lo que quedaba de él. Para avanzar lentamente en la agricultura, era preciso tomar rápidamente medidas más firmes contra el gran comercio monopolista.

¿Propones una nueva receta para la transición al post-capitalismo?.

Evidentemente, no. Hay que tener en cuenta el conjunto de datos concretos, de las dificultades reales. Si el régimen no atacó antes al grueso de los comerciantes chinos, fué tal vez porque ya temía la reacción de China. Pero también es posible que fuera porque no disponía de la red de almacenes, de intermediarios, ni de medios financieros para sustituirlos. Los errores cometidos hay que anotarlos a posteriori. Es útil para reflexionar políticamente. Pero otra cosa es decir, sobre todo sobre la marcha, lo que hay que hacer concretamente. Yo plantearía así el problema: ¿cómo podría mantenerse el pequeño y mediano comercio atacando con la suficiente fuerza a la gran burguesía comerciante?.

Pero, de una forma más general, ¿cómo comprender la amplitud de los errores cometidos entonces?. Me refiero al marco ideológico de referencia de la dirección vietnamita, y no sólo a las dificultades objetivas reales. ¿Reflejan estos errores debilidades políticas y programáticas de la dirección vietnamita, su educación stalinista?.

Hay una herencia stalinista que marca notablemente las concepciones del poder. Pero no es lo único, y, seguramente, no es lo más profundo. La influencia maoísta fue grande en el pasado, y, a pesar de las declaraciones oficiales, aún debe de quedar algo. Supongo que los dirigentes vietnamitas leen más a Lenin que a Stalin o sus sucesores. Y sobre todo, que el pensamiento político de la dirección vietnamita ha sido modelado fundamentalmente por la experiencia de su propia lucha, nacional e internacional.

Por otra parte, me cuidaré de hablar abruptamente de "debilidades" políticas de la dirección vietnamita. Tiene ciertamente límites que, en general, reflejan precisamente los límites de su experiencia nacional. Pero también ha demostrado, en bastantes ocasiones, una capacidad excepcional de direc-

ción política, lo que le ha permitido resolver los problemas de la conquista del poder, a pesar de las dificultades sucesivas debidas a la intervención imperialista.

¿Puedes precisarnos qué quieres decir?.

Es una de las principales lecciones de la revolución vietnamita, creo, como de tantas otras revoluciones. Parece algo evidente cuando la enunciamos hoy. Pero hay que recordar cuántos errores se cometieron por numerosas organizaciones revolucionarias, incluída la IV Internacional, al haber descuidado esta lección.

La formularé de la siguiente manera: es necesario tener una estrategia de conquista del poder que responda a varias cuestiones clave. Por ejemplo, ¿cuáles son las fuerzas sociales de la revolución?, ¿cómo se plantea la lucha por el poder de Estado? ¿en torno a qué objetivos fundamentales, nacionales y sociales, se pueden estructurar las movilizaciones?. Hay que conseguir una implantación nacional, invertir y acumular fuerzas con un proyecto a largo plazo. Pero, sin embargo, no es posible planificar por adelantado las etapas de la lucha por el poder y la liberación nacional, y por razones bien simples, pero decisivas. La primera es que hay que contar con el enemigo. Va a reaccionar, y como él también aprende de las revoluciones y de las contrarrevoluciones, va a cambiar constantemente el marco del combate cambiando su política. La segunda razón es que el curso de la lucha de un país se va a ver afectado, a veces profundamente, por el curso de las luchas regionales e internacionales que no se dejan encerrar en un esquema pre-establecido. La tercera razón es que cada etapa de la lucha está condicionada por los resultados de la etapa precedente. Así que estos resultados, que son el meollo de la lucha, no se pueden prever con precisión.

Los ejemplos son abundantes en la historia de la revolución vietnamita. La evolución de la política americana en Indochina forzó a la dirección vietnamita a reevaluar sus perspectivas y sus métodos de lucha. En los años 1930 el curso de las luchas de masas era muy diferente al de las guerras de liberación de los años 1950 y 1960-1970. Una de las razones fue que durante los años 1930 era posible la convergencia de las luchas anticoloniales en Vietnam y de la lucha de clases en Europa, sobre todo cuando la huelga general en Francia en 1936 y la guerra de España. La huelga de masas, la organización de las masas en los comités de acción en la región de Saigón, podían, en principio, desembocar en una insurrección victoriosa, ya que las fuerzas imperialistas se encontraban paralizadas en la misma metrópolis. La derrota en Europa y la marcha hacia la guerra mundial cerraron esta perspectiva. En 1945, en otro contexto internacional, con la derrota japonesa, el poder fué conquistado efectivamente una primera vez por una insurrección de masas a escala nacional, se conquistó la independencia por primera vez. Este poder aún era muy frágil. Pero lo que tuvieron que reconquistar los franceses era un país independiente, lo que explica la dimensión de la resistencia nacional que se suscitó.

Nadie podía prever todo esto e integrar estos acontecimientos en un esquema preconcebido de conquista del poder. La dirección vietnamita, desde luego, fué prisionera, temporalmente al menos, de estos esquemas. Por esta razón tardó —incluso años— en modificar su política. Resulta interesante leer lo que ha escrito a este respecto Giap, el vencedor de Dien Bien Phu, en "Guerra del pueblo, ejército del pueblo", a propósito de la llamada a la reforma agraria durante la resistencia anti-francesa, demasiado tiempo relegada a último lugar. Los errores que se cometieron durante la lucha fueron numerosos, y es importante estudiarlos. Así se extraen las enseñanzas de las experiencias pasadas. Pero, en todas las ocasiones la dirección vietnamita supo modificar sus orientaciones e integrar los nuevos datos antes de que fuera demasiado tarde.

Esquematizando, diría que el programa fundamental, la teoría marxista, proporciona los instrumentos de análisis y los objetivos históricos. La dimensión estratégica proporciona a la táctica su horizonte, su profundidad de perspectiva. Pero la orientación, en una etapa determinada de la lucha, se deduce del análisis concreto de la situación, que debe integrar el mayor número de factores nacionales e internacionales. La táctica está condicionada por los objetivos estratégicos, pero está determinada por las necesidades del momento.

La lucha revolucionaria no admite ni simplificaciones tácticas exageradas, ni esquematismos estratégicos demasiado rígidos que pudieran derivarse de un modelo, cualquiera que éste sea. El vocabulario del PC vietnamita refleja desde luego que ha percibido este problema. El tema de la combinación de las formas de lucha, de las regiones en lucha, etc., se pone en primer plano, contra las simplificaciones tácticas. Y el de la determinación del "momento favorable" subraya hasta qué punto la victoria no se deriva del resultado gradual de la acumulación de fuerzas en el marco de un esquema rígido, sino de la

capacidad de la dirección de saber escoger la ocasión favorable, cuando el enemigo se encuentra debilitado, paralizado. Es lo que hizo el PCV en Vietnam en 1975, y anteriormente en 1945. No se planifica a 20 años vista el proceso de guerra revolucionaria prolongada, desde la etapa de la defensa estratégica hasta la del equilibrio de fuerzas, para continuar con la de la contra-ofensiva general, como tampoco se planifica la insurrección de masas con años de anticipación.

Pero no basta con elegir el momento favorable. También hay que contribuir a crearlo mediante una política adecuada en todos los terrenos, el de las alianzas, el de la diplomacia, y los terrenos político y militar. Y en esto, los vietnamitas fueron más que maestros.

Para volver a mi pregunta inicial, ¿por qué esta dirección, experimentada políticamente, cometió un error de orientación como el del período 1975-1980, aún teniendo en cuenta las dificultades objetivas?.

Una vez señaladas las dificultades objetivas, hay que considerar otros elementos. En primer lugar, el cambio profundo de situación que se produjo tras la victoria. Es muy distinto luchar por el poder y la independencia, que iniciar un proceso de reconstrucción y comenzar la transición hacia una sociedad nueva. Esto plantea un problema general. El tipo de organizaciones que hay que construir para la lucha revolucionaria no se corresponde forzosamente con el tipo de organizaciones necesarias para emprender la transición después de la victoria. Me refiero al conjunto de organizaciones: partidos, organizaciones de masas, organización militar, organismos de poder. Lo que se pone aquí en cuestión no es sólo la estructura de las organizaciones, sino también sus mecanismos de funcionamiento y las concepciones de fondo que las animan. Es un problema viejo sobre el que tenemos que volver a reflexionar. La dificultad estriba evidentemente en que hay que empezar por derrocar el anterior poder de clase para que se pueda dar una transformación revolucionaria de la sociedad, y que la forma de derrocar ese antiguo poder de clase no depende únicamente de nuestras preferencias, sino también de las condiciones objetivas y de la acción del enemigo.

¿Cómo se plantea el problema en Vietnam?. La lucha ha sido muy larga, muy costosa, ha tenido forma de combate militar donde la revolución social se expresó finalmente en el marco de un movimiento de liberación nacional. Y todo esto en un país de mayoría agraria y de cultura confuciana. Son algunos datos, entre otros, que han marcado el movimiento comunista vietnamita y la estructura del poder desde el día siguiente a la victoria.

Ya hemos señalado las implicaciones del carácter prolongado y costosísimo de la lucha, especialmente la debilidad del aparato en cuanto a cuadros experimentados y enraizados localmente, y la muy débil auto-movilización de sectores significativos de la población. El problema es especialmente claro en lo que se refiere a la región de Saigón. En 1975, el PCV tenía 400 cuadros en Saigón, para una población muy desarraigada de 3,5 millones de habitantes. Contaba con 3.000 miembros en la misma ciudad, en 1954, para una población dos veces menor y socialmente más estable. En el distrito 6 de Saigón, con una población de 225.000 personas, el partido no contaba más que ¡con 6 miembros supervivientes!. Hubo que reclutar en masa tras la victoria, que siempre es el peor momento. Se puede comprender la amplitud del problema por el hecho de que en el primer distrito de Saigón, el 95% de los miembros del partido se incorporaron después de 1975.

La estructura de poder está profundamente marcada por este factor. Lo mismo ocurre con la mentalidad del aparato del partido, caracterizado por un sentimiento de debilidad que alimenta el autoritarismo. Esto aún más cierto porque el partido ha sido modelado durante tres décadas por un largo combate militar que tiene sus propias reglas. Ninguna organización puede atravesar una experiencia así sin que le marque profundamente. Entre las consecuencias, está la concepción del secreto y de la disciplina, cierta estructura de mando, la constitución del partido como un contra-poder que interviene en todos los terrenos y no únicamente como una dirección de las luchas. Esto marca sus concepciones de poder. La teoría vietnamita pretende que "el partido dirige, el Estado gestiona, la población ejerce su poder de control como dueño colectivo". El partido, fundamentalmente único, está constitucionalmente por encima del Estado en tanto que dirección. El origen de esta concepción no es únicamente stalinista. También se encuentran elementos en los primeros años de la revolución, así como en la revolución china. Incluso aparece en una revolución como la cubana. Responde a la experiencia de una larga lucha militar. Encuentra sus raíces en una tradición política que es la del Estado del modo de producción asiático, al igual que en la tradición cultural vietnamita. Las consecuencias de esta concepción son múltiples. En la tradición maoísta en Asia, el partido puede, por ejemplo, regir la vida personal de sus miembros, sobre todo en lo referente a matrimonios, no únicamente por razones de funcionamiento y seguridad, sino también en nombre de una llamada concepción proletaria de la moral y de la universalidad de la sociedad. El temple moral de una organización revolucionaria tiene efectivamente una gran importancia. El compromiso revolucionario conlleva implicaciones morales, pero convertir al partido en juez del bien y del mal, en nombre del pueblo entero, resulta muy peligroso.

Es convertir al partido en detentador de un poder, no únicamente político, sino también eclesiástico y estatal.

El hecho de que la lucha en Indochina haya adoptado la forma de un conjunto de movimientos de liberación nacional también ha tenido consecuencias. La lucha anti-imperialista se alimentaba de un profundo despertar del sentimiento nacional, de la identidad nacional, lo que era muy progresista. Pero esto puede generar al mismo tiempo un nacionalismo chovinista, una vez conseguida la victoria. Es lo que ha ocurrido, en distintos grados, después de 1975. La dirección khmer rojo desarrolló un nacionalismo racista realmente delirante. Pero también en Vietnam, una vez abierto el conflicto con China, la dirección recurrió a temas nacionalistas anti-chinos muy peligrosos, recordando cómo, desde hacía milenios, todas las dinastías chinas habían invadido Vietnam.

Por último, resulta muy tentador, frente a las grandes dificultades económicas después de la victoria, recurrir simplemente a métodos de acción probados durante la guerra: las campañas de emulación, las movilizaciones de masas, la llamada al sentimiento patriota, la dirección del partido, etc... Lo vimos en China, por ejemplo, con la política del "Gran Salto hacia adelante", a final de los años 1950. También en Cuba, en 1970, con la campaña de la zafra, la recogida de 10 millones de toneladas de caña de azúcar. En todos los casos había la esperanza de romper las dificultades del subdesarrollo gracias a una inmensa movilización social. Y siempre ha fracasado.

¿Es éste el marco en el que hay que comprender la crisis que ha azotado a Vietnam en 1978-79?.

Cuando la crisis de 1978-79, se combinaron todas las nuevas contradicciones en un sólo nudo corredizo. La ruptura final con los khmer rojos anunciaba la ruptura final con China. El imperialismo cerró rápidamente su cerco, tomando como pretexto la ocupación de Camboya por Vietnam, en 1979. Se agudizaron los conflictos en el seno del PC vietnamita. Las relaciones con la población se vieron degradadas cualitativamente, sobre todo en el Sur. Se

endurecieron los conflictos con la burguesía comercial. La corrupción de los cuadros era cada vez un problema más peligroso, al igual que la arrogancia de la burocracia. El éxodo de los "boat people" se incrementó.

¿Qué son esos "boat people" que han abandonado Vietnam por cientos de miles?.

Representan a varias capas de la población, lo que ilustra por otra parte diversas facetas de la crisis que sacude a Vietnam. Están los que colaboraron con los americanos y temen la represión. Los que pertenecen a los poderosos clanes chinos de la burguesía del Sur. Quienes simplemente se ven atraídos por las promesas de "La Voz de América". También hay miembros de la élite cuyo nivel de vida ha caído. Este éxodo podemos considerarlo "normal", si así puede decirse, en época de revolución. Todas las demás revoluciones conocieron éxodos similares. Y la guerra de Vietnam ha sido una de las más desgarradoras, dada la intervención imperialista.

Pero también hay entre ellos trabajadores y militantes del partido que, en el Norte, cruzaron la frontera china. De etnia china, en el clima de sospecha creado en 1978-79, temían ser considerados como una quinta columna, aunque fueran sobre todo trabajadores y militantes entregados a la revolución. Parece que Pekín alentó este éxodo, pero también Hanoi más adelante. Y en el Sur estaban los que perdían la esperanza en el porvenir. La liberación no había llevado la paz y la estabilidad. Un nuevo conflicto comenzaba con el inmenso vecino del Norte. La guerra se instalaba en Camboya. La economía se venía abajo, con el corte de las ayudas americanas en el Sur y de las chinas en el Norte. El porvenir del país parecía afectado. Ese éxodo representa un serio fracaso para el nuevo régimen revolucionario.

¿No plantea este fracaso el problema de la ausencia de democracia socialista en Vietnam?. Has explicado hace un momento las raíces históricas de las concepciones políticas del PCV y de las estructuras del nuevo poder. Pero por querer ser muy comprensivo, ¿no se corre el riesgo de olvidar la importancia programática esencial de la democracia socialista?.

En historia y en política nunca se es "demasiado" comprensivo. Pero no niego la importancia programática de la democracia socialista. Por el contrario, incluso diría que esta democracia es aún más importante para los países atrasados, donde la transición socialista es todavía más difícil y menos "natural". Hay que dirigir este proceso. Y para hacerlo, hay que conocer la verdadera situación social, lo que no se puede hacer sin verdadera democracia de masas. Pero la realización de una democracia socialista en países socialmente atrasados, sometidos a la presión imperialista y a la de las burocracias soviética y china, es infinitamente más dura que en un país industrializado. El problema no consiste en saber lo que habría que hacer, sino en cómo conseguirlo.

Evidentemente, la claridad programática es importante para saber dónde ir. El programa del PCV es, en este sentido, inadecuado, como tributario de la formación ideológica de la dirección vietnamita y de su particular experiencia nacional. Una de las funciones del internacionalismo, dicho sea de paso, consiste precisamente en enriquecer y consolidar los avances programáticos de cada organización nacional, confrontando sus experiencias nacionales con las de otros países. Es un modo de superar el horizonte particular de cada lucha.

Pero es inevitable que la nueva estructura de poder refleje, en una revolución concreta, el curso seguido por las luchas, las alianzas establecidas en el momento de la toma del poder, las tradiciones políticas propias del país, etc. Es normal, por tanto, que aparezcan nuevos Estados obreros bajo distintas formas. El problema consiste en saber cómo, a partir de esta realidad concreta, se pueden dar pasos adelante hacia una democracia socialista efectiva. En esto estriba, por ejemplo, la importancia del debate sobre el alcance de las elecciones en Nicaragua.

Tratar el problema de forma normativa ("hay que...") no vale de mucho. Recuerdo haber escrito, en 1975, un artículo sobre la deportación de la población en Camboya, que decía en lo esencial: "Si hubiera habido consejos obreros y campesinos, no habría ocurrido esto". Evidentemente. Pero estaba tan lejos de la realidad de la Camboya de entonces que no podía realmente pretender ser una línea alternativa.

Pero, existen objetivos democráticos concretos a proponer en el Vietnam actual, ¿no es así?.

Evidentemente. La lucha por una democracia de masas efectiva y contra la burocracia es una tarea de actualidad desde los primeros pasos de toda revolución, y la urgencia de esta lucha es evidente en Vietnam. Hay que luchar por el derecho a la información, contra el monopolio ejercido en este terreno por el aparato del partido. El último diario independiente en el Sur, "Tin Sang" fué finalmente cerrado. Hay que reclamar la generalización de los procesos electorales y un poder creciente de los organismos elegidos, el establecimiento de normas de derecho en el terreno judicial, la reducción de los po-

deres de hecho de la policía política.

¿Qué pasa con los detenidos en los campos de "reeducación"?.

Era algo difícil de solucionar. La guerra civil en Vietnam fué terrible. El ejército saigonés, pro-imperialista, contó hasta un millón de hombres, con un importante cuerpo de oficiales reaccionarios. Los servicios especiales americanos utilizaron decenas de miles de personas como informadores, agentes de ejecución y de otras tareas represivas.

El nuevo régimen revolucionario decidió no proceder a ninguna ejecución por crímenes pasados. Rápidamente fueron puestos en libertad la mayoría de los soldados del ejército saigonés. Es una de las pocas revoluciones donde no ha habido liquidaciones sumarias el llegar la victoria. Esto es, y seguirá siendo, un honor de los dirigentes vietnamitas, y del pueblo vietnamita.

Se había prometido juzgar o liberar en tres años a todos los detenidos de los campos de "reeducación". Esto reflejaba probablemente una visión optimista del porvenir por parte del PCV en 1975. Pero en 1978 llegó la crisis y el miedo. La promesa no se mantuvo. Resulta difícil saber cuántos detenidos quedan en los campos. Las estimaciones que he recibido varían entre los 7.000, según fuentes gubernamentales, y los 20.000.

Creo que es importante cumplir la promesa de 1975. Mantener el estado actual de las cosas significa que reina la arbitrariedad. Unos han sido liberados, otros no. Nadie sabe hasta cuando estará encarcelado. Y esto va a reforzar peligrosamente el poder semi-autónomo de los servicios de seguridad.

¿Crees que los servicios de seguridad tienen tanto poder?.

Me lo temo. El problema ya apareció durante la guerra civil rusa. Así que...

Has señalado que en 1982 el comité central del PCV presentó una autocrítica ante el 5° Congreso del partido, ¿sobre qué la planteó y cuáles fueron los cambios de orientación que se derivaron?.

Por su amplitud y claridad, la autocrítica expresada por la dirección del partido en 1982 recuerda la de 1956, tras la crisis abierta por la generalización apresurada de la reforma agraria. Pero el contexto ha cambiado y sería mucho más difícil reestablecer hoy el diálogo entre el régimen y sectores de la población. A mi juicio, la autocrítica de 1982 se refería a tres cuestiones fundamentales.

En primer lugar, se denunció el subjetivismo de los años anteriores, es decir el voluntarismo del que ya hemos hablado.

En segundo lugar, la autocrítica constata los problemas planteados



por la ruptura entre el régimen e importantes sectores de la población, por la pesadez burocrática y la ausencia de una democracia viva de masas, por el descenso de la calidad revolucionaria del partido. El informe de Le Duan al 5° Congreso reconoce que los mecanismos institucionales no funcionaban correctamente, que no son adecuados y que al pueblo le cuesta hacer valer su "derecho de dueño colectivo". Ya había señalado en 1976, ante el IV° Congreso, que había que "tomar medidas prácticas para impedir que algunos cuadros y empleados del Estado se convirtieran en una capa privilegiada", es decir, en una burocracia.

Esta autocrítica es muy importante. Pone de manifiesto sobre todo que el problema de la democracia de masas en un país como Vietnam es realmente un problema crucial y no un problema abstracto de los que gustan los intelectuales occidentales. Pero así como el informe de Le Duan es claro en cuanto al enunciado del problema, resulta limitado e insatisfactorio en lo que se refiere a los remedios y las reformas institucionales.

El tercer elemento esencial de la autocrítica se refiere a la política económica y social.

¿Es decir?.

No se trata únicamente de determinar objetivos de producción más realistas. Hay una relativa liberalización de la economía. Se dan más responsabilidades a las unidades de producción. Se incrementa el papel del mercado libre. En el seno de la comunidad rural, se establecen contratos con las familias que toman a su cargo sectores de producción y que puedan vender una parte importante de la misma.

¿Como en China?.

No exactamente. Las reformas son mucho más prudentes que en China, donde la colectivización ha sido ampliamente desmantelada hoy. Pero las reformas en curso en ambos países plantean problemas importantes sobre los que necesariamente hemos de reflexionar más a fondo.

¿Cuestiones que se refieren a la economía de transición?.

Que se refieren a la economía de la transición en países como China y Vietnam, pero también a las luchas revolucionarias por el poder. Aún aquí, al estudiar experiencias concretas, nos damos cuenta hasta qué punto hay que llevar cuidado con los esquemas simplificadores. Creo que sería útil aclarar aquí algunos aspectos de la cuestión agraria, antes y después de la victoria de la revolución.

En lo que se refiere a la revolución democrática, siempre hemos insistido en la importancia de llamar a la dis-

tribución de la tierra. El balance autocrítico hecho por Giap a este respecto, para los años 1940 y 1950, confirma la importancia del problema. El campesino pobre, que soporta el grueso del esfuerzo de la guerra, si no obtiene la tierra que trabaja, puede desmovilizarse.

Así que el gran propietario puede conservar un peligroso poder político en el pueblo. Pero una reforma agraria demasiado radical o demasiado precipitada puede llevar a la contra-revolución a sectores del campesinado rico o medio, problema que ya se ha planteado en China, o alejar a la comunidad campesina del nuevo poder revolucionario, como ocurrió en Vietnam en 1956. La política del partido debe ser pues extremadamente concreta, y la democracia en el pueblo indispensable para determinar lo que es y lo que no es posible.

Por otra parte, los campesinos del tercer mundo han cambiado mucho desde hace 20 años. El campesinado del delta del Mekong, en Vietnam del Sur, ha vivido la reforma vietminh, la contrarreforma Diem, y después la "revolución verde" impulsada por los americanos. Se ha convertido a menudo en propietarios, individualistas y, formados en las modernas técnicas de producción e integrados en el mercado, lo que no es el caso en el Norte. Así que no se puede seguir la misma vía hoy en el Sur que ayer en el Norte.

De la misma manera, en lo que se refiere a la transición al socialismo, se ponen hoy en cuestión convicciones establecidas por experiencias como la del Vietnam o China. En concreto, ¿cuál es el horizonte a medio plazo, hacia donde hay que tender en lo que se refiere al grado de colectivización?.

Para esclarecer este problema, diría algo sobre la evolución de mis propias ideas al respecto. Hace mucho tiempo pensaba que cuanto más se colectivizara mejor, con la condición de que se hiciera con el acuerdo de los campesinos afectados y no mediante la colectivización forzosa. Después me dí cuenta de que podría ser importante suavizar los ritmos de colectivización, por razones de eficacia económica, así como en función de criterios sociales, para mantener una alianza suficientemente mayoritaria en el mundo rural. Y ahora, ya no sé cual es el grado de colectivización deseable a medio plazo. Sin embargo es ùna cuestión central para todo régimen revolucionario.

Aparte de una real capacidad de mecanización, la colectivización tuvo efectivamente límites. La misma agricultura de Occidente, la más moderna, mantiene con frecuencia un carácter familiar. Y, por último, en países como Vietnam, sin citar a China con sus mil millones de habitantes, no veo cómo urbanización e industrialización pueden seguir la misma vía que en Europa, con el mismo tipo de éxodo rural.

Pero, en lo inmediato, ¿cuál es el resultado de las medidas de reforma adoptadas respecto a la agricultura en Vietnam?.

Son doblemente positivas. En primer lugar, la producción aumenta. Parece que ya ha alcanzado los 17,8 millones de toneladas de arroz en 1984, a pesar de las pésimas condiciones climatológicas. Y estas medidas han sido acogidas positivamente por los productores rurales. Esto quiere decir que el déficit alimenticio de Vietnam se reduce, lo que constituye hoy un objetivo prioritario, a pesar del peligroso crecimiento demográfico. Y el régimen puede capitalizar a nivel político estas medidas de liberalización económica.

Sin embargo, parece que estas medidas no cuentan con el acuerdo unánime de la dirección del partido.

En efecto. Algunos cuadros temen el debilitamiento de la política de control que pueda derivarse de ellas. Los empleados del Estado se ven afectados por el alza de los precios en el marcado libre, sin que sus salarios les permitan acceder a él, y esto puede fomentar una corrupción ascendente.

Estas medidas me parecen necesarias, pero no hay que pensar que son una panacea. Nuevas diferenciaciones sociales pueden aparecer en el mundo rural, sin olvidar el aumento del trabajo familiar, que es ante todo el aumento del trabajo de las mujeres y de los niños.

Lo que debe plantear problemas en cuanto a la participación de las mujeres en la vida política.

Exacto. Ahí tocas un tema muy delicado. Hay que aumentar la producción, y por lo tanto la productividad, pero también el tiempo de trabajo. Lo que reduce el tiempo libre, elemento indispensable de la democracia. ¿Se puede aumentar hoy la producción de otra forma?. No lo sé. Pero constituye un verdadero problema para llevar la lucha por las libertades democráticas, así como contra la opresión que siguen padeciendo las mujeres.

¿No planteas así el conocido argumento de "el pan —o el arroz— primero, después la democracia". Con ese razonamiento, nunca llegará la hora de la democracia.

No es eso lo que quiero decir. Lo que digo es que Vietnam hoy tiene necesidad de un conjunto de medidas económicas y políticas. Resulta fácil enumerar ciertas reivindicaciones democráticas, elementales e indispensables. Resulta más difícil ponerlas en pié. Y, sin las medidas socio-económicas, corren el riesgo de perder todo

NOTAS:

(2). Comecon: Consejo de asistencia económica mutua, creado en 1949, y que agrupa actualmente a la Unión Soviética, la RDA, Bulgaria, Cuba, Hungría, Mongolia, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Vietnam.

contenido. Ahora bien, mi sensación es que estamos —o al menos lo estoy yo— mal armados para intentar responder a este último problema, lo que impone cierta modestia.

¿Qué piensas de la probable evolución de la situación?.

Creo que en Vietnam asistimos a una larga crisis. Pero resulta muy difícil hacer previsiones. En general, por falta de conocimientos concretos, y en particular porque es muy difícil saber lo que ocurre en el seno del PCV, y la evolución de la situación en el seno del partido tendrá repercusiones profundas. Y por último, porque la evolución de la situación regional e internacional jugará un papel muy importante.

Hablas de la evolución de la situación en el seno del PCV, ¿puedes ser más preciso?.

Hay debates, desacuerdos, tensiones. Pero me resulta extremadamente difícil juzgar su profundidad y su dinámica.

Dices muy a menudo "no sé..."

Es el signo de los tiempos. Pero a pesar de todo se sabe algo de estos debates. Importantes cuadros del FNL y del GRP se opusieron a la línea del partido en 1975-76 para el sur, y han tenido la sensación de que no se confiaba plenamente en ellos. Direcciones regionales o provinciales dan muestras de autonomía, aplicando la línea de manera "creadora". Parece ser que la provincia septentrional de Vinh Phu, por ejemplo, había empezado en 1976-77 a establecer un sistema de contratos familiares en la agricultura, que no será adoptado oficialmente por el comité central hasta marzo de 1979, en el curso de su 6º pleno. La organización del partido de la ciudad de Ho Chi Minh hizo saber en un documento que "había que informar al buró político de la realidad de la situación, de forma que pueda dirigirnos mejor".

En el plano militar, aparecen concepciones diferentes, incluso respecto a la ofensiva de 1975, como testimonian los escritos de los responsables militares, Van Tien Dung y Tran Van Tra.

Han sido necesarios varios años, de 1979 a 1982, para convencer a la cima del partido de la necesidad de cambiar de línea. El comité central que preparaba los informes del 5º Congreso fué muy largo, y el congreso se aplazó, con toda evidencia a causa de la amplitud de las divergencias que se manifestaban sobre el análisis de la crisis y sobre las respuestas que debían aportarse. Una personalidad oficiosa del partido, Nguyen Khac Vien, denunció violentamente, en una carta a la Asamblea Nacional, en 1981, a altos cuadros culpables de burocratismo y de ilusiones sobre China.

Así que se manifiestan divergencias importantes hasta en el Comité Central y el Buró Político. ¿Quién se opone a quién?.

Es un secreto bien guardado, y puede ser que los agrupamientos varíen según los períodos y las personas. Lo que se dice sin embargo es que entre los dirigentes, Truong Ching, presidente del Consejo de Estado y miembro del buró político del PCV, que habría tenido también una responsabilidad directa en la crisis de 1956, y To Huu, con el apoyo de los cuadros militares y de los cuadros medios del partido, manifestaban escepticismo y oposición frente a la reforma de la agricultura y de la economía puesta en marcha progresivamente desde 1979.

Otros miembros del buró político y de la vieja guardia, como Le Duan y Le Duc Tho, o el secretario del partido de la ciudad de Ho Chi Minh, Vo Van Kiet, se conviertieron en defensores de la reforma. De todas formas, algo ocurre en el seno del Partido Comunista Vietnamita, pero probablemente aún habrá que esperar bastante tiempo antes de saber exactamente en qué queda.

Para terminar, ¿puedes volver sobre la evolución de la situación regional?.

Si, porque esta cuestión afectará mucho a la situación interna en Vietnam. La situación actual está parcialmente congelada, sobre todo por la cuestión camboyana. El juego de las negociaciones indirectas ha forzado a los protagonistas a precisar sus posiciones. Actualmente los contactos diplomáticos tropiezan con el problema de la participación de los khmer rojos. Los vietnamitas han hecho saber que la eliminación de los khmer rojos de la escena era el principio previo, desde su punto de vista, para la apertura de negociaciones serias. El príncipe Sihanuk, por su parte, ha hecho saber en varias ocasiones que estaba dispuesto a tener un encuentro con los vietnamitas y el régimen de Heng Samrim, pero que no era posible a causa del veto de los khmer rojos.

La cuestión de los khmer rojos es importante por dos razones fundamentales. Constituyen la principal fuerza militar de la coalición Kampuchea Democrática, y son indispensables para el mantenimiento de la alianza entre Occidente y China, y sobre todo entre China y Thailandia, sobre la cuestión camboyana.

Por mi parte, pienso que las negociaciones son difíciles porque en el fondo no hay compromiso duradero posible. O Camboya se alía con Vietnam frente a la ASEAN y a Occidente, o se alía con Thailandia frente a los otros dos Estados indochinos. Pero, desde el punto de vista de las revoluciones indochinas, es una cuestión estratégicamente muy importante. Sihanuk, hoy menos aún que ayer, no puede representar una solución neutralista real. Todo esto teniendo en cuenta la diferencia más importante expresada antes: un proceso activo de autodeterminación real resulta hoy día muy aleatorio en Camboya.

Por otra parte, las relaciones entre Vietnam y la URSS pueden verse afectadas por la evolución de la diplomacia global de Moscú. En 1975 el PCV no quería ver a Vietnam exclusivamente dependiente de la ayuda soviética. Hanoi había empezado por rechazar varias propuestas soviéticas, por ejemplo entrar en el Comecon(2), para tener más libertad de movimientos. Pero el fracaso de la apertura al Oeste y la ruptura con China llevaron a la dirección vietnamita a integrarse más en el bloque soviético, sobre todo después de 1978, con la entrada de Vietnam en el Comecon y la firma del tratado de cooperación con la URSS. Moscú aporta una ayuda económica importante y Vietnam deja utilizar las antiguas bases americanas a la flota soviética. Por otra parte, el Kremlin forma parte actualmente del juego político regional del que estaba excluído anteriormente.

Moscú saca pues importantes beneficios políticos y estratégicos de su alianza con Vietnam. Pero la dirección soviética tiene otros objetivos en perspectiva y acepta actualmente abrirse de nuevo al diálogo con China. Pekin va a intentar utilizar esta situación para separar la URSS de Vietnam. La política de Pekin sigue consistiendo en efecto, creo, en agotar a Vietnam. Hanoi debe seguir con mucha atención, y con alguna inquietud, la evolución actual de las relaciones chino-soviéticas.

Pero una de las cuestiones clave para el porvenir de Indochina y de Vietnam es la de las perspectivas para las luchas revolucionarias en la región y en el mundo. El ascenso actual de las luchas en Filipinas o de importantes avances en otros puntos del mundo pueden cambiar totalmente las reglas del juego diplomático actual, que hace el juego a las grande spotencias. Vietnam, en un entorno contrarevolucionario, no es lo mismo que un Vietnam que estuviera liberado, gracias a nuevas victorias revolucionarias, de las presiones más peligrosas que se ejercen sobre él.

Así, nos encontramos de nuevo confrontados al deber de la solidaridad con las luchas anti-imperialistas, en la región y en el mundo. Es una manera concreta de ayudar a romper el peligroso aislamiento de las revoluciones indochinas y de modificar a su favor las relaciones de fuerza tanto con el imperialismo como con las burocracias soviética y china. □

Viraje a la derecha en el XI Congreso de la CGIL italiana

MISERIA DEL NUEVO "REALISMO" SINDICAL

Joaquín Nieto

El sindicalismo *light* **está de moda. Periodistas, sociólogos, empresarios y burócratas sindicales nos vienen anegando últimamente con un discurso coincidente que rebosa modernidad:**

«En un mundo en el que, bajo el impacto de la revolución tecnológica, el proletariado industrial retrocede en favor de las nuevas profesiones y del sector terciario, **el sindicalismo industrial** *está ya superado, no logrando mantener el paso con las transformaciones de la sociedad y del propio mundo del trabajo».*

«Los contenidos tradicionales de la estrategia reivindicativa se han envejecido: cuestiones como **la titularidad** *y la defensa a ultranza de cada puesto de trabajo,* **reivindicaciones cuantitativas** *como las usualmente planteadas en la negociación colectiva... ya no funcionan; más aún, no sintonizan con el mensaje de igualdad y solidaridad que es necesario transmitir para impedir la división entre ocupados y desempleados, o entre los que tienen empleo estable y los que trabajan en precario, o entre los parados subsidiarios y los que se encuentran totalmente desprotegidos, y* **reunificar el mundo del trabajo***».*

«Abandonemos el sindicalismo tradicional, corporativo, que defiende sólo a los que trabajan, y pongamos en el centro de la acción al empleo; hagamos un esfuerzo colectivo de todas las clases y organizaciones sociales y de las instituciones del Estado en favor de ese empeño; impidamos que el darwinismo social impere y que la sociedad deje abandonados a su suerte a los sectores más débiles; busquemos un nuevo marco de solidaridad y resituemos, en ese contexto, la función y el estilo del sindicalismo moderno, adaptado a los cambios estructurales del movimiento obrero que los nuevos tiempos imponen».

Este discurso está ganando adeptos entre determinados aparatos sindicales. Se viste de rigor en base a ciertos datos de la realidad —como la disminución de los trabajadores industriales en favor del sector terciario o la marginación del mundo del trabajo de grandes sectores de la población a causa del paro— para extraer de ellos conclusiones absolutamente falsas como la progresiva desaparición del poder potencial del proletariado, el fin de las formas tradicionales de la lucha obrera o la caracterización de corporativismo de las reivindicaciones del sector empleado de la clase. Y se basa en una interpretación absolutamente resignada de las derrotas sufridas en defensa de los puestos de trabajo y en el mantenimiento de las prestaciones sociales; concluyendo que, al fin y al cabo, si la reconversión de industrias y sectores se está imponiendo y el empleo precario también, lo mejor es abandonar la resistencia a estos cambios, para influir mejor en ellos, evitando que se den al margen del movimiento sindical. El fin de este discurso no es otro que el de instalar al sindicato en la política de austeridad, reeditar una política de pacto social que, si en el pasado se basaba en cambiar salarios por empleo, ahora —queriendonos hacer olvidar el fracaso de esa política— propone cambiar la estabilidad en el empleo por un pretendido empleo para todos.

Era de esperar que los sindicatos dominados por burocracias socialdemócratas fueran receptivas a este discurso. Estas burocracias están hermanadas con partidos en el gobierno que están llevando adelante políticas de austeridad capitalista aún más lesivas para los trabajadores de las que intentaron aplicar gobiernos de derecha con bastantes dificultades fundamentalmente porque carecían de la implantación social que tiene la socialdemocracia.

Este discurso les permite dar coherencia a su apoyo —no exento de contradicciones— a las políticas de austeridad. En el caso del Estado español, la UGT hace tiempo que maneja y practica este tipo de ideas, apostando por un sindicalismo rebajado en contenido reivindicativo y de sabor más suave y conciliador, elevando la componente asistencial hasta el punto de estar estudiando seriamente la forma de ofrecer por la cuota de afiliación un seguro de vida y accidente, así como la integración en un fondo de pensiones que complementará la pensión tras el retiro e incluso un banco al servicio de los afiliados.

Tales planteamientos no han logrado en lo más mínimo ni detener la caida del empleo, ni reunificar el mundo del trabajo, ni ampliar el campo de acción del sindicalismo, ni siquiera fortalecer a UGT —que más bien se ha visto obligada últimamente a desmarcarse algo del gobierno, rechazando algunas de sus medidas más brutales como la reducción de las pensiones, e incluso a emplear un lenguaje algo menos suave y más ácido respecto al capitalismo y la política económica del PSOE; para evitar una imagen excesivamente gubernamentalizada del sindicato ugetista que le estaba acarreando el alejamiento de numerosos sectores de trabajadores, tal como venían constatando las elecciones sindicales.

Sin embargo, ese sindicalismo rebajado para lo que sí ha servido, y mucho, ha sido para facilitar que se abriera camino una política de ajuste duro, de sustitución del empleo fijo por el empleo precario, de destrucción de miles de puestos de trabajo vía Fondos de Promoción de Empleo desmantelando sectores del acero y de la construcción naval, de pérdida de salarios reales y prestaciones sociales, de aumento de la productividad, la competitividad y los beneficios bancarios y empresariales a costa de destruir empleo, golpear a su estabilidad, quebrar la protección social de los trabajadores y disminuir la protección a los desempleados, ahondando así la división y disgregación del mundo del trabajo.

También la CGIL

No tenemos que ir muy lejos, por lo tanto, para denunciar qué da de sí este sindicalismo viejo y conocido que se disfraza con aires de modernidad. Y sin embargo, merece la pena detenerse a analizar algunos de los planteamientos que un sindicato de tanto prestigio como la CGIL italiana va a discutir próximamente en su XI Congreso, ya que se trata de un sindicato hegemonizado por un partido comunista, el PCI, y que goza de una notable autoridad entre los militantes del PCE que dirigen CCOO.

Las tesis presentadas por la dirección de la CGIL a este Congreso suponen un tremendo viraje a la derecha, en lógica con lo que venía siendo su política desde la derrota de FIAT. No es de extrañar que dirigentes como **Lama** que no tiene ningún escrúpulo en afirmar que *"si viviera en la RFA militaría en el SPD"* se apropien pronto del discurso socialdemócrata sobre el sindicalismo moderno que esta época necesita. Lo que sí esperamos es que tales planteamientos encuentren resistencia entre los militantes de la CGIL. El nacimiento en noviembre de 1984 de **Democrazia Consiliare** —a partir de una conferencia celebrada en Ariccia con participación de medio millar de cuadros y afiliados de la CGIL, animada por militantes de Democrazia Proletaria y de la LCR, así como por sindicalistas independientes— obedece a la voluntad de ofrecer una plataforma de oposición a los numerosos sectores del sindicato que no están de acuerdo con el viraje a la derecha que se pretende consumar en el Congreso.

Patto per il lavoro es el lema elegido por la dirección de la CGIL. Este pacto implica para el sindicalismo la renuncia a reivindicaciones tradicionales (escala móvil, reducción de jornada con igual salario, la defensa de cada puesto de trabajo...) a cambio de la participación sindical en un gran e iluso proyecto que acometa la reestructuración productiva de Italia a través de acciones concertadas entre las instituciones del Estado y las empresas, teniendo como objetivo el empleo, y teoriza este viraje amparándose en la *caducidad* de las mejores tradiciones reivindicativas del sindicalismo italiano.

La crisis del sindicato "industrial"

Pero vayamos por partes: empiezan su argumentación a partir de la crisis que sacude al sindicalismo europeo que también en Italia empieza a notarse. Efectivamente, aunque la crisis de afiliación no alcance ni de lejos la bajísima tasa de sindicación de Francia o el Estado español, también en Italia hay cierta desafiliación, que si bien no es nada significativa en cifras absolutas —la CGIL ha perdido 62.000 afiliados entre 1980 y 1984, pero conserva cuatro millones y medio— es preocupante si tenemos en cuenta que el número de jubilados inscritos ha crecido en un 35% llegando a ser cerca de millón y medio, mientras el número de afiliados entre los trabajadores activos ha bajado en un 15%, casi medio millón. Hay que observar que la disminución del peso sindical es más notable en las grandes zonas urbanas como Turín, Génova, Milan, Roma, Nápoles o Palermo y que el metal ha sido duramente golpeado, ya que la federación metalúrgica de la CGIL ha perdido 128.000 militantes en esos cuatro años y la desafiliación en el conjunto de la FLM —federación unitaria de los metalúrgicos de las tres centrales italianas— ha sido de 230.000 trabajadores.

Y también es verdad que, de una forma más palpable que la afiliación, lo que ha disminuído sensiblemente es la capacidad de los sindicatos para intervenir en las empresas, su poder de negociación y su peso político en la sociedad italiana.

Pero de esta realidad, la conclusión que saca la dirección de la CGIL es una *crisis del sindicalismo reivindicativo y de resistencia,* bajo el eufemismo de *crisis del sindicalismo* "industrial". Las razones que da para explicar esta crisis son: un aumento del desempleo de larga duración, un profundo cambio en la composición de las clases trabajadoras con la desaparición de la función dirigente de algunas capas de la clase obrera, y la línea de conducta del propio sindicato: "*...en la CGIL* —dicen— *ha prevalecido una respuesta de tipo defensivo. Es decir la tendencia a identificar la lucha por el empleo con la tutela, a cualquier precio, de cada puesto de trabajo; a identificar la justa protección al salario neto con la defensa indiscriminada de las conquistas salariales y normativas alcanzadas en el pasado... Esta respuesta, si bien obligada en algunas dramáticas situaciones de emergencia, ha resultado perdedora frente a la dureza de los procesos de reestructuración que tienen dimensiones mundiales... ha contribuído a disminuir el poder contractual del sindicato, su cohesión negociadora y capacidad representativa".* Pero tales razonamientos no avalan su conclusión.

El desempleo, en Italia como en otras partes, ha traído consigo la irrupción de un amplio sector de la población que abarca a millones de personas semimarginadas o marginadas totalmente de la producción, lo que no favorece precisamente su organización sindical. Esto supone un importante reto para los sindicatos y ganarlo es de gran importancia para el futuro, sobre todo en lo que se refiere a la juventud cuya tasa de paro —si bien no es tan alta como la del 45% que se da actualmente en el Estado español— en Italia alcanza ya el 34%. Pero los parados —y menos los jóvenes— no se van a organizar, ni en Italia ni en ninguna parte, porque los

sindicatos tengan grandes propuestas programáticas sobre el empleo, ni siquiera los incentivos al empleo cooperativo —que inmediatamente entra en la lógica absorvente de la competencia— van a ser capaces de lograrlo, menos aún los sacrificios del sector empleado; sólo una acción decidida hacia ese colectivo que recoja y estimule su potencial de protesta —y de revuelta— en favor de empleo concreto en sectores concretos y de una protección social adecuada, será capaz de albergarlos organizativamente. Por cierto, la estructura sindical tradicional no parece ser la forma más adecuada y lo que habría que plantearse desde esta son formas más abiertas, unitarias y asamblearias de organización de los parados. Este sí es un debate interesante que urge resolver sin prejuicios tradicionales.

En cuanto a los *cambios en la composición de la clase,* la dirección de la CGIL concluye con bastante ligereza firmando el acta de defunción de la función dirigente de lo que han sido bastiones fundamentales de la clase y poniendo el RIP a lo que han sido sus aspiraciones y reivindicaciones esenciales. También entre nosotros se empieza a mentar insistentemente el polémico tema.

Es incuestionable que determinados sectores industriales retroceden en su peso cualitativo y cuantitativo en el mundo del trabajo, mientras que otros, llamados "de servicios" crecen, a la vez que crecen los empleados en el sector público. Pero estos cambios distan mucho de suponer una transformación tan brutal y regresiva de las condiciones objetivas en las que se desarrolla el movimiento obrero como la que algunos nos quieren hacer creer.

La introducción masiva de las nuevas tecnologías, si bien traen consigo grandes aumentos de productividad que desplazan empleo, no borra las fábricas de la geografía. Los capitalistas siguen necesitando unidades de producción que concentran a varios centenares o a varios miles de trabajadores, aún cuando sean algo más pequeñas que en el pasado. Es allí donde se cuece el movimiento obrero. En Italia, por ejemplo, que es uno de los países europeos en los que la pequeña y mediana empresa tiene mayor peso, el 46,4% de los asalariados de la industria manufacturera trabaja en empresas de más de 500 trabajadores.

Esto no sufrirá grandes cambios en los próximos veinte años. La fabricación de robots y nuevas máquinas requiere desarrollar nuevos sectores de la industria. Además la introducción de la robótica avanza mucho más lentamente de lo que técnicamente podría hacerlo por razones inherentes al sistema capitalista: no basta con aumentar la capacidad de producción, sino que también hay que poder vender lo que se produce y si la producción de una planta robotizada tiene que ralentizarse al mínimo de su capacidad productiva su alto coste no la hace siempre rentable. En fin, que unos sectores industriales retroceden y otros avanzan, aunque en términos de empleo se de un retroceso. Pero, a la vez, lo que se produce es la **proletarización de determinadas cualificaciones profesionales** y, sobre todo, la **incorporación al movimiento obrero de nuevos bastiones** por parte de asalariados como los de Correos, Telefónica o el Transporte que además de estar agrupados en importantes concentraciones de personal realizan actividades cada vez más inmersas en el proceso productivo y menos en los servicios. El nivel de organización, el tipo de reivindicaciones, la acción sindical y las formas de lucha de estos sectores difieren cada vez menos de las adoptadas por los sectores "industriales" tradicionales. Igualmente, otros sectores de trabajadores como los empleados públicos de la salud y la enseñanza, aún siendo más periféricos al movimiento obrero, cuando reaccionan a los ataques a sus derechos laborales o profesionales responden con métodos proletarios.

La cuestión no estriba por lo tanto en estar abiertos o no a analizar los cambios de la realidad, sino en las conclusiones. Si nacen nuevos sectores habrá que ir a organizarlos. Si la composición del movimiento obrero está disgregada en unos sectores con gran experiencia y tradición de lucha, pero en decadencia, y otros creciendo pero carentes de experiencia en el combate obrero, habrá que tirar de unos hacia los otros y despertar la combatividad latente en los sectores emergentes. Dejémonos de apreciaciones objetivistas y además poco rigurosas y sepamos mirar en la realidad: aquí tenemos un ejemplo muy concreto que fue el de la **Huelga General del 20 de junio**, donde pudimos observar cómo las zonas industriales seguían siendo la vanguardia, el sector con mayor capacidad de combate, cómo los bastiones obreros tradicionales y sus poblaciones fueron el alma del éxito de la huelga. Pero mientras se habla sobre su crisis... ¡qué parcamente se les convoca a expresar esa fuerza!.

Las viejas prioridades reivindicativas ya no sirven

Esa es la conclusión a la que quiere llegar la dirección de la CGIL cuando habla de crisis del sindicalismo **"in-**

dustrial": *"...es necesario reconocer explícitamente* —afirman— *que las viejas prioridades ya no aseguran la unidad de las clases trabajadoras. La protección de los salarios mínimos y de una escala móvil igual para todos no es suficiente para unir a la gran mayoría de los trabajadores... del mismo modo, la defensa pasiva del viejo puesto de trabajo y de su ficticia titularidad, las reducciones del horario automáticas y generalizadas... no han podido garantizar la solidaridad entre los diversos sectores del trabajo dependiente... la modestia de los resultados obtenidos impone una rigurosa reflexión crítica que motive un verdadero "vuelco" en la praxis reivindicativa del sindicato".* Este vuelco consiste, obviamente, en el Pacto por el trabajo, un *"nuevo pacto de solidaridad entre los trabajadores dependientes para la plena ocupación".* ¿Cómo conseguir el pleno empleo?: *"La aceleración de los procesos de reconversión es una elección que no se puede eludir... la modernización del tejido productivo es el centro de una previsora política de desarrollo, a pesar de que los efectos inmediatos sobre el empleo serán en este caso muy escasos, si no negativos, aunque se hayan adoptado indispensables y graduales modificaciones del régimen de horario. A partir de esta decisión es posible concretar los grandes campos de intervención capaces de crear nuevas oportunidades de trabajo..."* y citan algunos como la alta tecnología, para lo cual proponen una concertación de empresas a nivel europeo, o la expansión de empresas cooperativas.

O sea, primero y concreto reestructurar aunque se pierda empleo. Y luego los planes abstractos y las grandes propuestas generales, llenas de palabras altisonantes como *"la reforma del sistema de crédito para que el Estado oriente la política industrial"* o el *"gobierno democrático de la economía";* pero vacías de contenido: ¿cómo se puede hablar seriamente de reforma del sistema de crédito para orientar los recursos financieros a la creación de empleo sin nacionalizar esos recursos? ¿qué significa el gobierno democrático de la economía en un sistema capitalista que se basa en la propiedad privada de los medios de producción y en la lógica del beneficio y del mercado?.

Pero lo grave de estos planteamientos no son su falta de rigor, sino sus consecuencias:

Así pues, mientras los dirigentes de la CGIL hablan de la *"reforma y expansión del Estado social"* y reconocen que hay una gran ofensiva *"neoliberal"* al respecto para acabar con importantes conquistas históricas, no tienen ningún rubor en afirmar que esta ofensiva hay que



abordarla *"con gran dosis de realismo y recalcando el gran desequilibrio entre los grandes gastos de pensiones y otros gastos sociales"* ni en proponer la *"recalificación del sistema de pensiones"* como una de las formas de solucionar el déficit público. Es decir, aceptación del recorte de los gastos sociales, aunque lo recubran con un lenguaje en favor de su expansión.

Pero, con ser grave esta postura resignada ante la reforma regresiva de lo que queda del llamado Estado del bienestar, mucha mayor gravedad adquieren sus posiciones sobre la flexibilización del mercado del trabajo y del horario laboral, pues **ambas cuestiones afectan a la condición misma en la que se desenvuelve el movimiento obrero:** la lucha contra los despidos, así como las movilizaciones en favor de la reducción de jornada han jalonado la historia del movimiento obrero, desde sus albores hasta nuestros días. No es casualidad que la patronal, en todo el mundo, busque cercenar las conquistas adquiridas en ambos terrenos: lo que pretende con la llamada flexibilización —tanto del empleo como del horario— no es sólo reducir sus costes, mejorar su competitividad y recuperar la tasa de beneficio, sino también echar por tierra las conquistas adquiridas, disgregar profundamente a los trabajadores, individualizar al máximo sus relaciones contractuales, disponer de un verdadero ejército de reserva semiactivo-semidesempleado... socavar al movimiento obrero. ¡Ese sí es un gran peligro para el sindicalismo de clase, para la igualdad, la solidaridad y la conciencia colectiva, que hay que combatir sin ambigüedades!. Pero no, ahí los grandes teóricos de la CGIL no se dan por enterados. Al contrario.

La "reforma" del mercado de trabajo

"La experiencia de estos años demuestra que si no se define un diferente equilibrio entre flexibilidad y estabilidad del trabajo, prevalecerá la defensa impotente del sindicato o la destrucción salvaje de un cuadro referencial necesario... un nuevo sistema capaz de conjugar flexibilidad, sistema de garantías y posibilidad de elecciones reversibles en el curso de la vida laboral debe basarse sobre una reforma que aspire a unificar las normas fundamentales para todos los trabajadores... se trata de pasar de un modelo sustancialmente único a una pluralidad de modelos aprovechables por parte de todos los trabajadores en las distintas etapas de la vida laboral.

Es decir, se trata de dar dignidad contractual y tutela jurídica a todas las formas de trabajo mantenidas al margen del sistema contractual o apartadas en áreas sumergidas que estimulan la competencia entre los trabajadores...".*

Lo que equivale a plantear: como el despido, el trabajo sumergido o en precario es una realidad, independientemente de la voluntad del sindicato, abandonemos el quijotesco planteamiento de modificarla y hagamos ley de esa realidad.

Pero semejante planteamiento tiene varios problemas muy serios:

El primero, es que no por legalizar el empleo precario o sumergido cambian las condiciones en las que éste se desenvuelve. Las mujeres en sus casas seguirán haciendo piezas textiles "a tanto la pieza" en vez de estar empleadas en la empresa que las contrate. Las bases sobre las que se asienta la competencia entre trabajadores seguirán intactas.

El segundo, es que la experiencia ha demostrado sobradamente que la extensión del trabajo en precario —eventual, a tiempo parcial, etc.— no ha traído consigo una mayor creación de empleo, sino la sustitución de empleo fijo por eventual. Legalizar el contrato "a la carta" y más aún hacerlo en los supuestos del trabajo actualmente clandestino, no sólo no mejoraría en nada la situación de quienes padecen el trabajo en precario, sino que acabarían padeciéndolo numerosos trabajadores que hoy *"gozan"* de un empleo fijo. Un informe del Gabinete Técnico de CCOO publicado en el Gaceta Sindical nº 39 es bastante concluyente al respecto cuando afirma que la *"normalización"* legal del empleo temporal y los *"incentivos económicos a la creación de empleo"* están *"produciendo efectos perversos sobre otros segmentos de la población trabajadora desocupada y, aún peor, sobre la ocupada... se alienta a aquellos empresarios con plantillas estables e indefinidas a deshacerse de las mismas".*

El tercer problema, es que no es lo mismo que los trabajadores pierdan con demasiada frecuencia la batalla por mantener cada puesto de trabajo, que abrir las puertas al despido libre, eso sí, reglamentado. También la experiencia demuestra que donde hay resistencia se mantienen más puestos de trabajo que donde no la hay y que, también con demasiada frecuencia, los sindicatos no vienen organizando la lucha ni la solidaridad para defenderlos —ahí sí cabe una profunda autocrítica. La contratación " a la carta" en vez de significar unas mayores garantías —por muy reglamentadas que estén— representaría un estímulo para que las empresas se deshicieran con más celeridad aún de parte de sus actuales plantillas, especialmente de los sectores más díscolos, borrando de un plumazo el derecho a la estabilidad en el empleo y abriendo un campo inmenso a la ofensiva patronal, incluído en el terreno sindical. Un informe del Consejo de Administración de FIAT de mayo de 1985 en el que analiza su victoria frente a los trabajadores explica: *"si en 1979-1980 no hubieramos empezado la obra de reorganización despidiendo a los 61 trabajadores culpables de acciones violentas en la empresa, hoy no podríamos celebrar un balance positivo".* Esa reflexión patronal nos lleva a conclusiones diametralmente opuestas a las de los dirigentes de la CGIL, incluído sobre el por qué de derrotas como la de FIAT: si el sindicato hubiera puesto todos los medios a su alcance para defender a aquellos 61 trabajadores combativos, estaríamos hablando de muy distinta manera sobre la "impotencia" del sindicato para defender los puestos de trabajo. No es el **sindicalismo industrial** lo que falló en FIAT, sino la incompetencia y el reformismo de una dirección sindical que empezó no sabiendo defender el puesto de trabajo de sus propios militantes y acaba predicando la *"flexibilidad"* en el empleo. Las repercusiones que la generalización de tal flexibilidad del mercado del trabajo puede tener sobre el movimiento obrero y sobre los propios sindicatos serían tremendamente negativas. La "reforma" propuesta por la CGIL fomentará todo menos la reunificación del mundo del trabajo: el individualismo, la disgregación, la indefensión y la desorganización de los sectores ocupados, sin por ello favorecer un ápice a los desocupados.

Adios a la reducción de la jornada laboral con igual salario

Esta ha sido una reivindicación igualitaria y solidaria por antonomasia. Con ella se han escrito algunas de las páginas más hermosas del movimiento obrero. Este año conmemoramos el Centenario de la heróica lucha de los trabajadores de Chicago que dió origen al **1º de Mayo.** En una situación económica como la que viene atravesando el mundo capitalista —en la que los aumentos de productividad al ser superiores al crecimiento económico están arrojando al paro a millones de trabajadores— la lucha por la reducción de jornada, el ideario de **trabajar menos para trabajar todos,** es más solidario que nunca unificando los intereses de parados y ocupados. Cierto que las empresas se resisten: pero el combate por las **35 horas** va calando cada vez más como una

NOTA:

(1). Alessandro Natta, secretario general del PCI, ha declarado recientemente que la OTAN no es un pacto ofensivo, sino una alianza militar defensiva. Con estas declaraciones, que alguna prensa española ha difundido destacadamente con evidente mala intención en medio de la campaña del Referéndum para fortalecer las posiciones de los partidarios de la Alianza y debilitar las de los que queremos salir de ésta, el líder eurocomunista italiano no hace sino dar un paso más el compromiso de su partido con la OTAN iniciado por E. Berlinguer. Es pues coherente con esas posiciones que los dirigentes del PCI en la CGIL defiendan lo mismo. Pero, al igual que en ese partido, también en la dirección del sindicato hay posiciones divergentes al respecto, lo que ha motivado que en el XI Congreso las tesis oficiales planteen también una opción B, alternativa a la tesis mayoritaria, que manifiesta su desacuerdo con la "política común de seguridad europea" porque "no se trata de aumentar los armamentos en Europa, ni tampoco de dotarla de arsenales atómicos" sino de reducirlos, reducir los gastos militares y las dotaciones a todo tipo de armas.

demanda justa en todos los trabajadores.

Sin embargo esta reivindicación puede quedar totalmente desnaturalizada si no se deja meridianamente claro que es reducción de jornada con igual salario —pues de lo contrario se camina hacia el "salario hora" que tanto acaricia la patronal— y sobre todo, si se intenta mezclarla con cuestiones como el *trabajo a tiempo parcial o part-time.* Entonces, lo que se produce no es la reducción de jornada como conquista irreversible para los que trabajan y una forma de favorecer la creación de empleo necesaria para los que no trabajan; sino la **parcelización del colectivo empleado, su atomización en condiciones de trabajo y remuneración dispares** —incluído dentro de cada empresa— y la generalización de empleos precarios con salarios de subsistencia como forma de reducir costes laborales, y, como en el caso del empleo eventual, la sustitución de trabajadores a tiempo completo por contratados a tiempo parcial, desactivando de nuevo la fuerza del movimiento obrero, sus condiciones igualitarias y su solidaridad.

Pues bien, también en esto la dirección de la CGIL —salvando *"la tentación de defender viejos esquemas"* (literal)— propone un *"manejo flexible y concordado del tiempo de trabajo y de las prestaciones profesionales"* e insta a la constitución de un Fondo nacional —suponemos que financiado en parte con aportaciones de los trabajadores— para incentivar, entre otros, los contratos a tiempo parcial.

El mito europeísta

El **Patto per il lavoro** tiene también una dimensión europea, pero que no tiene nada que ver con la solidaridad entre los trabajadores, los sindicatos y los pueblos europeos para coordinar luchas y respuestas comunes al desafío de las multinacionales contra los trabajadores; sino con la *"reactivación coordinada como camino obligado para liberar el crecimiento europeo de la subordinación a los Estados Unidos y a las vicisitudes del dólar, como piedra angular de una coherente estrategia por el empleo"* para *"responder al desafío de EEUU y Japón" para lo que, entre otras cosas, es necesario "apoyar como decisión del proyecto Eureka"* y *"favorecer la creación de empresas multinacionales europeas".*

Los planteamientos de clase más elementales arrojados a la papelera. Además de apostar a la hipótesis más que discutible de una reactivación coordinada europea como forma de salir de la crisis, lo más destacable de tales posiciones es que toman partido abiertamente en la batalla interimperialista por el reparto de los beneficios y los mercados, ofreciendo la imagen absolutamente falsa de una Europa dependiente económicamente para favorecer así el apoyo de los trabajadores a las políticas de austeridad de las burguesías imperialistas europeas, que siguen siendo uno de los imperialismos más poderosos y expoliadores de la tierra. La Europa dependiente económicamente es un mito absoluto. Europa capitalista sigue manteniendo su cuota de participación en el mundo, tanto en mercancías industriales como en capitales y los stocks de capitales invertidos en el extranjero por parte de los países europeos siguen aumentando, al igual que los del Japón, mientras que los de USA son ahora inferiores al 40%. En sectores tan importantes como telecomunicaciones las exportaciones europeas son las más importantes del mundo, doblando a los Estados Unidos. Estos datos tienen poco que ver con la imagen que, intencionadamente, se nos quiere presentar.

Tras el mito europeísta, tan de moda por estos pagos, los dirigentes de la CGIL tratan de colar una política de colaboración de clases —de unidad de intereses entre trabajadores, empresarios y multinacionales y Estados europeos— que cada vez es más difícil de hacer colar en cada Estado, que es donde se dan las confrontaciones concretas entre los intereses capitalistas y los de los trabajadores, que es donde los trabajadores sufren las políticas de austeridad y ajuste duro de sus propios gobiernos.

Europeismo militarizado, OTAN incluída

Una de las ideas que más manipulan los adalides de este europeísmo imperialista es el sano sentimiento antinorteamericano que está arraigando cada vez más en la conciencia de los pueblos de Europa. Pero, curiosamente, esa dependencia europea de los Estados Unidos parece detenerse allí conde más claramente existe, que es en la participación de los Estados imperialistas europeos en el dispositivo militar occidental a través de la OTAN, hegemonizada por los norteamericanos.

No, la CGIL no está contra la OTAN. Más aún, en sus tesis sobre *"Paz y Desarme"* —vaya ironía— no sólo se manifiesta *"a favor de una política común de seguridad europea"* como



Lama

herramienta importante de *"autonomía de Europa en el campo de la defensa, de freno a la carrera armamentista y como factor de distensión de la política internacional"* avanzando en la coordinación de las fuerzas convencionales de los países de la Comunidad y en la búsqueda de tecnología militar propia; sino que además esta propuesta favorable al rearme militarista de la Europa capitalista y que no cuestiona ni la instalación de los misiles nucleares norteamericanos ni las Bases USA en territorio italiano *"tiene que llevarse a cabo en el marco de la Alianza Atlántica, aceptando las obligaciones fundamentales e introduciendo al mismo tiempo un núcleo autónomo de defensa"*.(1)

No, el fin de la carrera armamentista, la reducción unilateral de los gastos militares y de la investigación bélica y la dedicación de esos recursos a generar empleo, no forman parte del **Patto per il Lavoro** ni del sindicalismo moderno. Tales planteamientos deben ser también **caducos.**

Como muy bien dicen las tesis de la CGIL *"seguridad, economía y política son tres cuestiones que no pueden ser separadas"*. Lo que pasa es que dichas tesis apuestan justamente por un modelo de sociedad y desarrollo determinado por el sistema capitalista y el militarismo de la OTAN, de ahí que estén dispuestos a modificar el sindicalismo para apechugar con las consecuencias de paro, miseria y explotación de ese modelo y para que se limite a amortiguar algunas de sus lacras.

Nueva ideología para vieja política reformista

Tienen razón los dirigentes de la CGIL cuando acusan la crisis que sacude al sindicalismo. Pero el sindicalismo que ha fracasado, en Italia como otras partes es su sindicalismo. Un sindicalismo reformista, que no busca transformar la sociedad capitalista, sino instalarse en ella, se podía mover cómodamente en plena época de expansión capitalista y desarrollarse en base a conseguir reformas asequibles para el sistema; pero la crisis ha resituado profundamente el contexto, no sólo porque las reformas más elementales chocan frontalmente con los intereses capitalistas, sino porque éstos requieren asestar un duro golpe a conquistas históricas de la clase obrera. Y en ese contexto, **o se abandona el viejo reformismo y se recuperan las mejores tradiciones anticapitalistas del movimiento obrero y el sindicalismo de clase, o se acaban abandonando también las reformas y reivindicaciones más elementales del programa y de la práctica del sindicato para instalarse corresponsablemente en la crisis capitalista.** Esto lo han ido entendiendo en CCOO numerosos dirigentes, cuadros y militantes que han ido rompiendo con la política de pactos sociales que, equivocadamente, creyeron justa en los años de la transición.

La CGIL contó para convertirse en un poderoso sindicato con el potente movimiento huelguístico y consejista que recorrió en 1969 y buena parte de la década de los 70 una Italia cuya región norte se había poblado de importantes concentraciones fabriles. Aquel movimiento desbordaba ampliamente los planteamientos reformistas de las direcciones sindicales, pero carecía de organizaciones revolucionarias suficientemente experimentadas e implantadas, cualidades ambas que el PCI poseía. El aliento de aquella experiencia ha determinado buena parte de las características del movimiento sindical italiano. Pero la política del compromiso histórico del PCI imprimió también una cultura de conciliación social que ha sido determinante en la vida sindical italiana. El sindicalismo de la CGIL —menos aún las otras centrales— ha sido incapaz de responder adecuadamente a la nueva situación, dejando que fueran derrotados los trabajadores de FIAT y tras ellos los trabajadores han seguido cosechando derrotas tan importantes como la de la escala móvil. Era necesaria pues una reflexión autocrítica, pero justo en el sentido inverso a la adoptada por la dirección de la CGIL en las tesis del XI Congreso.

Las teorizaciones sobre el fin del sindicalismo industrial no son más que la envoltura ideológica, modernizada, para un "nuevo" tipo de sindicalismo reformista cuyas consecuencias pueden ser muy graves para todo el movimiento obrero italiano y para el propio sindicato. Nada se puede esperar de sus dirigentes tradicionales. El eco que las propuestas de **Democrazia Consiliare** están obteniendo en los congresos regionales, aunque limitado, aseguran la presencia de una fuerte minoría que batallará por mantener y recuperar las mejores tradiciones del sindicalismo italiano y que hará mella entre los que confían en este *sindicalismo "light"* que se les propone, condenado al fracaso de antemano.

Resistencia versus reformismo

También CCOO está obligada a resituar su línea sindical. La política de concertación social practicada desde la transición se ha agotado. Los sacrificios salariales que iban a generar beneficios e inversiones para el empleo —tal como decía el dirigente

socialdemócrata de la RFA, Helmut Schmidt, y que pregonaban los dirigentes reformistas de CCOO— crearon efectivamente beneficios, pero las inversiones han sido dedicadas a pagar los despidos e introducir tecnología que sustituye empleo. El famoso **Plan de Solidaridad Nacional,** ese sí, ha quedado caduco y arrinconado, como quedará el **Patto per il lavoro.** El único sindicalismo que ha dado rendimiento ha sido el de la lucha de **resistencia**. Rendimientos modestos, es verdad, en lo que se refiere a detener la política de austeridad y las medidas antiobreras; pero tampoco despreciables en este terreno, pues las numerosas luchas de resistencia que hemos conocido han limitado unas agresiones, han impedido otras y han hecho de muro de contención frente a otras muchas más que tienen en cartera. Rendimientos más sustanciosos en cuanto a mantener la conciencia, la capacidad de combate y de solidaridad, e incluso en lo que se refiere a ir recuperando paulatinamente una parte de la militancia y la afiliación perdida con la política de pactos sociales. Lo que en una fase de tremenda ofensiva capitalista no es cuestión de minimizar.

Es el rescoldo de esa resistencia, el poso organizado que vaya dejando lo que nos permitirá recomponer el tejido del movimiento obrero que por otras partes —a través del empleo precario, o de las derrotas que seguiremos sufriendo, o de las fábricas que cierran sin lucha— se vaya descomponiendo. Es eso lo que nos permitirá, aunque tardemos tiempo en hacerlo, traducir el descontento social que las depauperadas condiciones de vida va generando en una lucha más ofensiva. Es eso lo que nos permitirá aprovechar mejor las transformaciones que se produzcan en la estructura de la clase. Algunas de ellas sólo podemos verlas con optimismo. La edad, por ejemplo: hoy tenemos una clase obrera muy envejecida, especialmente en el sector industrial, lo que efectivamente no favorece la lucha obrera; pero esta situación cambiará inexorablemente por razones del propio desarrollo productivo —los empresarios necesitan trabajadores jóvenes, más aptos al aprendizaje y más productivos, y necesita que, al menos en un porcentaje importante, sean fijos. La irrupción de nuevas generaciones en las fábricas será un cambio favorable al desarrollo de la lucha obrera. Que seamos capaces o no de aprovechar los efectos positivos de estos cambios depende en buena parte del nivel de conciencia y organización que seamos capaces de desarrollar en situaciones difíciles como ésta y esto sólo lo podemos hacer con una política de resistencia, animando las grandes y las pequeñas luchas de resistencia obrera, propiciando grandes acciones generales y pequeñas acciones de protesta. Ganaremos algunas batallas, perderemos otras; pero así iremos acumulando la fuerza necesaria para cambiar las actuales condiciones del movimiento obrero. La resignación es dar la batalla por perdida de antemano, e instalarse sindicalmente en la crisis es renunciar a combatir por el empleo.

La tozudez de los hechos y la persistencia de quienes, combatiendo los pactos sociales, hemos defendido un sindicalismo de resistencia han acabado por ir abriendo camino en la práctica a esta política. Pero algunos dirigentes reformistas de CCOO —mucho más preocupados por la ausencia de CCOO de determinadas mesas institucionales, que por levantar el movimiento obrero desde abajo— se encuentran demasiado incómodos en ella. Y estos sectores están permanentemente tentados a buscar una nueva coherencia reformista, reeditar la política de solidaridad nacional, modernizarla con nuevos argumentos y propuestas, instalarse en el *sindicalismo light* al que ha sucumbido ya la CGIL.

La experiencia negativa de lo que da de sí el sindicalismo de conciliación social, el arraigo de las reivindicaciones tradicionales y de formas de lucha combativas en nuestro movimiento obrero, y la oposición decidida de quienes estamos convencidos de que el sindicalismo de clase sigue vivo, serán los más serios obstáculos a cualquier intento que pretendiera, una vez más, rebajar el sindicalismo de CCOO. □



STALINISMO CONTRA NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

Arthur Wilkins

Durante la Segunda Guerra Mundial, en los territorios occidentales de Ucrania, ocupada por el imperialismo alemán, apareció un gran movimiento de masas que pronto formó un ejército rebelde de unos 40 mil combatientes. Este movimiento nacional, luchando contra las tropas nazis, manifestaba una hostilidad similar a la URSS y aspiraba a la independencia de Ucrania. Después de la guerra y la incorporación de estos territorios a la URSS, dicho ejército rebelde pasó a una guerra de guerrillas. En las zonas orientales de la República Popular de Polonia, donde también operó, fue vencido en 1948, cuando al pez se le quitó el agua, deportando toda la población ucraniana de las montañas. En Ucrania soviética las guerrillas sostuvieron sus últimos combates a comienzos de los años 50.

¿Qué fue y por qué luchó este movimiento que, sin ayuda externa alguna, se mantuvo casi diez años gracias exclusivamente al apoyo popular y a pesar de la exterminación sin piedad a que fue sometido?.

En noviembre de 1950, cerca de la ciudad de Ivano-Franquivsk, cayó en combate con las tropas del NKVD (policía política soviética) el capitán Osyp Diaquiv-Jornovy. En el invierno de 1951-52, en los bosques de los Cárpatos, cayó en las circunstancias similares el mayor Petro Poltava. Los dos eran dirigentes centrales de la Organización de los Nacionalistas Ucranianos (OUN) y comandantes del Ejército Insurreccional Ucraniano (UPA). Pertenecían a la misma generación de jóvenes cuadros del nacionalismo revolucionario ucraniano y eran sus principales teóricos. La radical evolución, ideológica y programática, del movimiento de liberación nacional de Ucrania hacia el socialismo democrático está ligada a sus nombres y su actividad. El pensamiento político de la OUN y del UPA, desarrollado por Jornovy y Poltava, constituye hasta hoy para el Kremlin el más peligroso patrimonio del nacionalismo ucraniano de los años cuarenta —algo que el stalinismo quiere borrar de la memoria histórica sobre este movimiento revolucionario que durante largos años, hasta 1953, le resistió con las armas en la mano; los gobernantes del Kremlin hasta nuestros días no han cesado de desacreditarlos con extrema virulencia, tildándoles de fascistas. Caso único de una expresión organizada y teorizada del nacionalismo revolucionario en una sociedad postcapitalista bajo el poder de la burocracia totalitaria, las posiciones del movimiento de liberación ucraniano merecen el interés de los socialistas revolucionarios e internacionalistas, tanto más porque su conocimiento les puede ayudar a tomar partido ante la cuestión nacional en la URSS, en la cual se acumula una parte importante de la carga explosiva de la futura revolución antiburocrática.

En la URSS, que es un Estado multinacional, la degeneración de la revolución proletaria que llevó a la instauración del sistema de poder de la burocracia totalitaria, fue al mismo tiempo una degeneración chovinista. Partiendo de los centros industriales de Rusia, la Revolución de Octubre se expandió hacia las periferias del antiguo imperio zarista —en que más de la mitad de la población pertenecía a diferentes nacionalidades no rusas— en buena medida por medio de una conquista militar. Este fue también el caso de Ucrania, donde se produjo la ruptura entre la revolución social rusa y la revolución nacional ucraniana que desembocó en una guerra abierta entre Rusia soviética y la República Popular Ucraniana dirigida por las fuerzas "socialpatriotas"(1). La dirección bolchevique se opuso resueltamente a toda tentativa de separación de Ucrania. A fines de 1918, en una obra que, descubierta no hace mucho tiempo, algunos historiadores consideran como la primera expresión política y teórica del "nacional-comunismo" ucraniano(2), el militante bolchevique Vasyl Shajrai mostró que la consecuencia natural del desarrollo de una impetuosa revolución nacional y de su transformación en revolución social debería ser la aparición de una Ucrania soviética independiente. En su accionar revolucionario las masas populares testimoniaban sin equívocos su aspiración a separarse, como nación, de Rusia, señalaba Shajrai. Shajrai, seguido luego en este terreno por los "nacional-comunistas" que aparecieron en Ucrania en los años del ascenso del

NOTAS:

(1). J. Borys, ***The Sovietization of Ukraine 1917-1923,*** *Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton 1980.*

(2). I. Lysiak-Rudnyts'kyi, ***Mizh istorieiu i politykoiu*** *(Entre la historia y la política), Suchasnist, Munich 1973, pp. 218-227.*

stalinismo, había corregido la famosa tesis sobre la internacionalización de las fuerzas productivas que desbordaba los marcos de los Estados nacionales haciéndolos caducos. Este proceso, afirmaba, tenía su contrapartida en la nacionalización de las fuerzas productivas, base del despertar a la independencia nacional de numerosos pueblos oprimidos, incluyendo los que parecían ser "sin historia"(3).

Las alas proletarias de la revolución ucraniana —dos partidos comunistas, provenientes de la extrema izquierda de la socialdemocracia y de los socialistas-revolucionarios— luchaban por la separación de Ucrania soviética en los años de la guerra civil. Finalmente pasaron al campo del partido bolchevique, fusionándose luego con él. Pero sólo aceptaron a regañadientes que Ucrania no obtuviera la independencia nacional a que aspiraban. Muchos de sus militantes no abandonaron este objetivo incluso después de la formación de la URSS. Actuaron en este sentido en el interior del partido bolchevique, fortaleciendo su acción y promoviendo la disidencia en la medida que el partido se stalinizaba(4).

Allí como en otras repúblicas soviéticas no rusas, la tensa cuestión nacional que se mantenía después de los años de la guerra civil y que los bolcheviques tenían enormes dificultades para resolver en el marco de un Estado único, fue resuelta a su manera por el stalinismo, con su ascenso al poder. Subrayemos que, en su famoso testamento, Lenin no sólo advirtió el peligro que representaba la creciente burocratización del aparato de poder, sino denunció el hecho de que eran los burócratas chovinistas gran-rusos los que se imponían cada vez más. Por eso Lenin en el último período de su vida llamaba a declarar "una guerra a muerte al chovinismo y el imperialismo rusos" que copaban posiciones en los aparatos del partido y del Estado. Instaurando su dictadura sobre la clase obrera, el stalinismo sometía a la vez a la opresión a las nacionalidades no rusas. Pronto el pueblo ruso, bajo el mando de una burocracia rusa o rusificada, fue erigido a la posición de supremacía sobre los pueblos alógenos. El ideal reaccionario de una "Rusia única e indivisible" fue restaurado plenamente, convirtiendo la URSS en un nuevo imperio ruso.

En 1926-27 fue aplastada la oposición "nacional-comunista" en el PC de Ucrania, conocida bajo el nombre de "jvylovismo". La encabezó el escritor y militante bolchevique Mykola Jvylovy, declarando que todas las tentativas de oponerse a la aspiración independentista del pueblo ucraniano "por un lado frenaban la conformación de las fuerzas de clase y por otro, introducían un factor de caos en el proceso histórico-mundial". Jvylovy llamaba a que la clase obrera de su país se desrusificara y ucrainizara, apropiándose al mismo tiempo de las mejores conquistas culturales de Europa que se sumía en el proceso de extinción de la civilización burguesa. La "joven clase de la joven nación" que era Ucrania debía ser, según él, una poderosa fuerza de choque en la revolución proletaria y en la fundación de una nueva civilización en el continente. Pero para desempeñar su papel necesitaba distanciarse lo más posible de Moscú que "en realidad nunca había visto la Revolución de Octubre ni sus combates heróicos" y era ahora, " a escala de la Unión, el centro de la pequeña burguesía", entre la cual subsistían apenas algunos oasis proletarios y bajo cuya frase internacionalista se ocultaba un retrógrado, "zoológico", nacionalismo de gran potencia(5).

En 1932-33 la colectivización forzada de la tierra y la confiscación por el Kremlin de todo trigo que se encontraba al alcance de la boca del fusil, provocó la muerte por hambre de 6 millones de campesinos ucranianos; la burocracia stalinista asistió a ella con los brazos cruzados(6). Este genocidio fue seguido por un virtual pogrom del PC de Ucrania(7). Después de diez años de un terror de masas —terror que constituye la más horrible página en la historia del stalinismo—, cuyo objetivo fue extirpar toda vitalidad nacional al pueblo ucraniano para convertirlo en un saco de arena, llegó la Segunda Guerra Mundial. Las masas de Ucrania, incluyendo una parte importante de los cuadros comunistas, adoptaron una actitud derrotista generalizada ante la invasión de la URSS por el imperialismo nazi. Más de un millón de soldados ucranianos del Ejército soviético se entregaron sin combate a las tropas nazis, negándose a morir por Stalin y por la "patria del socialismo" en la que no se reconocían. Durante esta guerra se vió a numerosos antiguos comunistas y militares cambiar la estrella roja, que consideraban una insignia del dominio gran-ruso, por el tridente, —la insignia, proscrita en la URSS, de la nacionalidad ucraniana— para combatir en las filas de la insurgencia nacionalista "contra Hitler y contra Stalin, contra el imperialismo alemán nazi y contra el imperialismo moscovita bolchevique", como decían..., para "construir una sociedad sin clases en su propio Estado nacional libre".

La dependencia absoluta de la situación del pueblo ucraniano —uno de los más grandes por su populación y territorio en Europa— de la burocracia del Kremlin continúa. "¿Internacio-

(3). S. Mazlakh, V. Shakhrai, **On the Current Situation in the Ukraine,** *University of Michigan Press, Ann Arbor 1970.*

(4). I. Maistrenko, **Borot'bism. A Chapter in the History of Ukrainian Communism,** *Edwards Brothers, Ann Arbor 1954 y del mismo autor,* **Istoriia Komunistychnoi Partii Ukrainy** *(Historia del PC de Ucrania), Suchasnist, Munich 1979.*

(5). M. Jvylovy, **Tvory v p'iatoj tomaj** *(Obras en cinco tomos), tomo 4, Smoloskyp, Nueva York - Baltimore 1983.*

(6). B. Krawchenko, **La grande famine en Ukraine,** *"L'Alternative" n°. 24, 1983.*

(7). H. Kostiuk, **Stalinist Rule in the Ukraine: A Study of the Decade of Mass Terror 1929-1939,** *Institut zur Erforschung der UdSSR, Munich 1960.*

(8). I. Dziouba, **Internacionalisme ou russification?,** *Nouvelle Optique Savelli —PIUF, Montreal— Paris 1980.*

(9) B. Lewytzkyj, **Politics and Society in Soviet Ukraine 1953-1980,** *Canadian Institute of Ukrainian Studies, Edmonton 1984.*

(10). W. Dushnyk (ed.), **Ukraine in a Changing World,** *Nueva York 1977, pp. 153-172.*

(11). V. Jolubnychy, **Ukraina v systemi vserosiiskojo, evropeis'kojo i svitovojo jospodarstva** *(Ucrania en el sistema de economía panruso, europeo y mundial), "Ukrains'kyi Samostiinyk" nos. 9-10 (539-540), 1969.*

(12). **(Dokumenty ukrains'kojo komunizma** *(Documentos del comunismo ucraniano), Prolog, Nueva York 1962, pp. 132-230.*

(13). I. Maistrenko, **Istoriia...,** *op. cit., p. 135.*

nalismo o rusificación?", preguntaba en 1965 el escritor Ivan Dziuba en un libro en que, desde una posición teórica marxista y leninista, con una argumentación inequívoca y aplastante, denunciaba la subordinación de su pueblo al poder chovinista gran-ruso de la burocracia moscovita(8). En este período incluso sectores importantes de la misma burocracia ucraniana, bajo el liderazgo de Petro Shelest, padecían de lo que pronto iba a ser calificado —y sometido al pogrom— una "grave desviación nacionalista"(9). Uno de los aspectos más relevantes de la opresión del pueblo ucraniano en la URSS es la increíble explotación económica a que se ve sometido. Mediante cuidadosos análisis de los datos disponibles desde fines de los 30 hasta comienzos de los 70, el economista Z. Lev Melnyk ha establecido lo siguiente con respecto a la succión del excedente económico del país por el poder central de la URSS: "Sin contar los beneficios que el gobierno central obtiene de la contribución de esta república al comercio exterior, las pérdidas de Ucrania se sitúan al nivel de la sexta parte o aún mayor, de su renta nacional. Es obviamente un precio inmensamente excesivo que debe pagar por su integración en la URSS. Los fondos de capital que se transfieren de Ucrania a otras partes de la URSS son de un tamaño tal que alcanzan niveles sin precedentes en la historia mundial de las relaciones económicas entre naciones. Dado el hecho de que estos fondos son transferidos por el gobierno central de acuerdo a sus propios planes y sobre la base de la no compensación, constituyen una pérdida irrecuperable para su productor que es Ucrania"(10). A título de comparación señalemos que según las estimaciones de Paul Baran, la Gran Bretaña se apropiaba durante el siglo XIX de una décima parte de la renta nacional de la India.

Ucrania, que había sido una colonia "de tipo europeo" en el imperio zarista y, en el momento de fundación de la URSS, estaba más desarrollada desde el punto de vista económico global, y gozaba de un nivel de vida más elevado que Rusia, desde los años 60 se ve a consecuencia de esta explotación adelantada por su "gran hermana" en cuanto al nivel y el ritmo anual de desarrollo económico y también en el ingreso anual por habitante(11). Existen muchos indicios que sugieren que tanto el grado de explotación de Ucrania como la forma de desarrollo dependiente y muy deformado que la caracteriza dentro de la URSS, se deben en gran medida a las opciones estratégico-militares del Kremlin, en el marco de las necesidades generales de reproducción del sistema de dominación burocrático. Por ejemplo, las industrias cuya producción está ligada a la satisfacción de la demanda del aparato militar soviético, se sitúan más allá de los Urales y es allá donde se invierte una parte importante del excedente extraido de Ucrania. Ya en 1928 el economista Myjailo Volobuev, ligado a la disidencia comunista nacional, señalaba que los chovinistas gran rusos que dominaban en el aparato de gestión económica central de la URSS se negaban a invertir en el desarrollo



industrial de Ucrania, ante todo al oeste del río Dnieper, por considerar este territorio como poco seguro en caso de guerra(12). Estamos ante un círculo vicioso: la burocracia moscovita opta por transferir enormes excedentes de Ucrania al interior de la URSS por desconfiar de la "lealtad" del pueblo ucraniano y a su vez este pillaje agudiza la cuestión nacional ucraniana. El resultado se vio en 1941, durante la invasión nazi, cuando las masas de soldados ucranianos decidieron "rendirse sin combate al enemigo con las armas que no utilizaron y que habían sido producidas en las fábricas de los Urales, "mejor situadas desde el punto de vista estratégico..."(13)

En Ucrania existe hoy una poderosa clase obrera, una de las más instruídas en la URSS debido a que sus filas se nutren de grandes contingentes de la juventud que, una vez terminadas sus escuelas, encuentran cerradas por la opresión nacional las vías de acceso al trabajo intelectual. Esta clase constituye más de un 50% del total de la población de la república y más de un 75% de la población étnicamente ucraniana. Lo que se observa en este medio obrero, es una creciente conciencia de clase, que se funde cada vez más con la conciencia nacional(14). Esto no le augura nada bueno a la burocracia moscovita.

Por el derrocamiento del stalinismo, contra la restauración del capitalismo

La Organización de los Nacionalistas Ucranianos, fundada en 1929, actuaba en la clandestinidad en Ucrania occidental que entre las dos guerras mundiales pertenecía al Estado polaco. La OUN y el Partido Comunista de Ucrania Occidental (PCUO) polarizaban entonces los sectores populares más radicalizados de una población en un 90 por ciento rural, sometida a una feroz opresión nacional y social en un área muy subdesarrollada. Contrariamente al PCUO, más ligado a las capas proletarias de la ciudad y del campo, la OUN tenía su base social en la juventud pequeñoburguesa y en el campesinado pobre(15). El PCUO fue disuelto en 1938 conjuntamente con el PC polaco, por la célebre y criminal decisión de la Comintern. Profesando un nacionalismo extremo y degenerando en el terrorismo(16), la OUN tendía a apoyar en las potencias imperialistas "revisionistas", es decir, la Alemania nazi y la Italia fascista, su estrategia de lucha por la independencia nacional y la unificación de toda Ucrania. A la vez, recibía influencias de la ideología fascista(17). Existía el peligro que compartiera la suerte de otros movimientos de "nacionalismo integral" en Europa del Este, como los "ustachi" croatas y los "hlinquistas" eslovacos que formaron durante la guerra Estados títeres bajo la protección nazi(18). Recordemos que en este período también un movimiento como el Ejército Republicano Irlandés (IRA) coqueteaba a los nazis.

Dos factores causaron un viraje espectacular de la OUN. En primer lugar, el imperialismo alemán invadiendo la URSS en 1941 no tenía la menor intención de permitir la formación de un Estado ucraniano, ni siquiera títere. La OUN, aprovechando las victorias nazis sobre el ejército soviético, intentó proclamar la fundación de un Estado nacional, para lo cual contaba con un vasto movimiento nacional de masas que, después del paso de las tropas alemanas, se sublevaría estableciendo las instituciones de autogobierno nacional y las milicias populares (19). Rápidamente los nazis desataron una dura represión contra los independentistas, incluyendo sus antiguos aliados de la OUN, lo que obligó a éstos a pasar a la clandestinidad y la resistencia.

Otro factor era el profundo impacto que tuvo la realidad soviética sobre los "grupos expedicionarios" de la OUN que, aprovechando el avance militar nazi, penetraron en profundidad de los territorios ucranianos de la URSS. En Donbass, gigantesco centro industrial, estos grupos encontraron por vez primera un poderoso y moderno proletariado ucraniano de una sociedad postcapitalista. En base a los informes enviados a la dirección de la OUN por los "grupos expedicionarios", un historiador ha reconstruido los debates que entablaron con los obreros(20). Estos recibían bien el mensaje independentista de la OUN y se pronunciaban por el derrocamiento del régimen stalinista, pero rechazaban firmemente la restauración del capitalismo, la ideología totalitaria de una "dictadura nacional" que caracterizaba a la OUN y su consigna chovinista de una "Ucrania para los ucranianos". Querían que se instaurara un poder democrático mediante elecciones libres a los soviets y una gestión colectiva de los medios de producción por los trabajadores mismos, es decir, un régimen de democracia socialista. Decididos a aprender de las masas y ponerse a su servicio, los "grupos expedicionarios" renunciaron a la ideología política y al programa de la OUN en todo lo que era inaceptable para los trabajadores ucranianos de la URSS.

Yevjen Stajiv, que había dirigido las redes clandestinas de la OUN en Donbass bajo la ocupación nazi, escribió luego lo que había pasado:

NOTAS:

(14). B. Krawchenko, ***Nationalité et classes sociales en Ukraine soviétique,*** *"L'Alternative" no. 27-28, 1984.*

(15). A. J. Motyl, ***The Rural Origins of the Communist and Nationalist Movements in Wolyn Województwo 1921-1939,*** *"Slavic Review" tomo XXXVII nº 3, 1978.*

(16). A. J. Motyl, ***Ukrainian Nationalist Political Violence in the Interwar Poland 1921-1939,*** *"East European Quarterly" tomo XIX nº 1, 1985.*

(17). A. J. Motyl, ***The Turn to the Right: The Ideological Origins and Development of Ukrainian Nationalism 1919-1929,*** *Columbia University Press, Nueva York 1980. J. A. Armstrong,* ***Ukrainian Nationalism,*** *Columbia University Press, Nueva York-Londres 1963.*

(18). J. A. Armstrong, ***Collaborationism in World War II: The Integral Nationalist Variant in Eastern Europe,*** *"Journal of Modern History" tomo XXXX nº 3, 1968.*

(19). B. Krawchenko, ***Social Change and National Consciousness in Twentieth-Century Ukraine,*** *Macmillan, Londres 1985, pp. 153-161.*

(20). L. Shankovs'kyi, ***Pojidni jrupy OUN*** *(Grupos expedicionarios de la OUN), Ukrains'kyi Samostiinyk, Munich 1958, pp. 91-117.*

(21). Y. Stajiv, ***Natsionalno-politychne zhyttia Donbasu v 1941-1943 rr.*** *(La vida político-nacional en Donbass 1941-1943), "Suchasna Ukraina" nºs. 16-19 (144-147), 1956.*

(22). A. J. Motyl, ***The Ukrainian Nationalist Movement and the Galician Reality,*** *"Meta" nº 1, 1975.*

(23). ***Litopys Ukrains'koi Povstans'koi Armii*** *(Documentación del UPA) tomo VII, V-tstvo Litopys UPA, Toronto 1980, pp. 64-65.*

(24). ***OUN v svitli postanov Velykyj Zboriv, Konferentsii ta inshyj dokumentiv z borot'by 1929-1955 r.*** *(La OUN a la luz de las resoluciones de los Congresos Generales y Conferencias y de otros documentos de la lucha de 1929-1955), Vyd, ZCh OUN, p. 99.*

(25). ***Litopys Ukrains'koi Povstans'koi Armii*** *tomo I, 1978, pp. 126-130.*

(26). P. Poltava, ***Zbirnyk pidpilnyj pysan*** *(Colección de los escritos clandestinos), Ukrains'kyi Samostiinyk, Munich 1959, p. 145.*

(27). O. Diaquiv-Jornovy, ***Ideia i chyn: Povna zbirka tvoriv*** *(La idea y la gesta: Obras completas), Association of Former UPA Fighters, Nueva York 1968, pp. 193-194.*

(28). P. Poltava, op. cit., p. 258.

"La mayoría de los partidarios de la liberación nacional eran los obreros.

Los obreros que son la clase social más activa políticamente de Ucrania moderna, tomaron el camino del movimiento revolucionario de liberación ucraniano y en vez de ser un instrumento en manos de la burocracia, adhirieron a la lucha por una Ucrania independiente. ¿Cómo se produjo ésto?. A mi modo de ver, la clase obrera de Donbass fue atraída hacia nosotros por nuestras consignas revolucionarias-progresistas y nuestras ideas democráticas. Las consignas comunistas habían ejercido durante mucho tiempo una enorme influencia sobre las masas obreras, que temían el retorno del capitalismo, el sistema de explotación que había sido derrocado por al revolución de 1917. Pero el movimiento de liberación ucraniano les mostró a los obreros que además de los regímenes degenerados del capitalismo y del comunismo era posible una tercera vía, una vía ucraniana y revolucionaria-progresista, hacia la construcción de un nuevo orden social, democrático y sin clases. Las conquistas de la revolución de 1917 debían constituir los fundamentos de este nuevo sistema social ucraniano."(21)

Así nacía una nueva OUN que —como bien dice un investigador— tenía más lazos de descontinuidad que de continuidad con la antigua(22). Es interesante subrayar que en el marco de este viraje radical que se operaba progresivamente en los años de la guerra mundial, la OUN reconoció como suyo el patrimonio de la disidencia comunista independentista que había aparecido a mediados de los años 20 en Ucrania soviética, el "jvylovismo". Los dirigentes de la OUN veían en ella un formidable intento revolucionario de proporcionar un nuevo contenido político y social al movimiento de liberación ucraniano —de conjugar la adhesión a "todas las conquistas positivas de la revolución" de 1917 (es decir, el derrocamiento del capitalismo) con "la lucha contra el ajeno centro imperialista", es decir, Moscú. Uno de los mayores valores de esta disidencia, aplastada por el stalinismo, consistía según la OUN en que "tenía como marco al conjunto de la Unión", aspirando a asestar "un golpe a Moscú imperialista no sólc desde Ucrania sino desde todos los territorios subyugados" de la URSS(23).

En agosto de 1943 el Congreso Extraordinario de la OUN adoptó un nuevo programa. Fue el período en que la OUN se ponía al frente de la lucha armada de las masas de Ucrania occidental contra el imperialismo alemán, formando el Ejército Insurreccional Ucraniano, y se preparaba para oponer una resistencia armada a la reconquista de este área por el "imperialismo moscovita-bolchevique", como los nacionalistas denominaban el sistema de opresión nacional instaurado por el stalinismo. De un lado, este programa preveía la formación de un "Estado Independiente Unido Ucraniano", así como la colaboración con los movimientos de liberación de otras naciones oprimidas de la URSS. El objetivo era demoler la "cárcel de las naciones" y asegurar su reconstrucción político-territorial mediante la formación de un sistema de Estados nacionales libres. En este sistema, la OUN veía la única posibilidad de poner fin a la dominación de Rusia —sea "blanca" o "roja"— sobre las naciones vecinas.

Por otro lado, el nuevo programa se basaba en el supuesto de que toda revolución nacional debía ser al mismo tiempo una revolución social, que no había ni en la URSS ni en el mundo en general, una verdadera liberación nacional sin la liberación social. "Aboliendo la explotación del hombre por el hombre crearemos en Ucrania un justo orden social", proclamaban las resoluciones del Congreso de 1943(24).

La declaración **¿Por qué lucha el UPA?**, basada en estas resoluciones, anunciaba que en Ucrania independiente la gran industria (como también el gran comercio y la banca) serían propiedad exclusiva del Estado-nación, mientras que la pequeña industria y el pequeño comercio serían de propiedad cooperativa y comunal, y que a los obreros se les aseguraría la participación en la gestión de las empresas. La tierra sería nacionalizada y su usufructo sería individual o colectivo, de acuerdo con la voluntad de los campesinos(25). Petro Poltava explicaba luego: "El nacionalismo ucraniano lucha porque en el futuro Estado ucraniano se construya una sociedad sin clases, es decir, una sociedad en que no haya explotación del hombre por el hombre y en que ninguna capa social domine económicamente sobre otras capas. En la base de este régimen estará la propiedad social de los instrumentos y medios de producción. De esta manera se suprimirá la base económica para la formación de las clases explotadoras".(26)

La OUN y el UPA consideraban que en la URSS todo el poder estaba monopolizado por la "clase parasitaria de magnates bolcheviques (o stalinistas)" que ejercía una doble dominación: 1) la dominación totalitaria (dictadura) sobre las masas trabajadoras de todas las nacionalidades del imperio, incluyendo a los trabajadores de la nación rusa; 2) la dominación colonial sobre las naciones y nacionalidades no rusas ("el imperialismo moscovita-bolchevique"). Por lo tanto, había también una doble explotación: de la clase por la clase y de la nación por la nación. Los dos tipos de opresión y de explotación fueron amplia y profundamente analizados en los escritos de Petro Poltava y Osyp Diaquiv-Jornovy después de la guerra mundial, cuando las guerrillas rurales del UPA llevaban a cabo una encarnizada lucha armada contra los regímenes stalinistas en los territorios de Ucrania occidental anexionados por la URSS y de Polonia oriental. Poltava y Jornovy señalaban al mismo tiempo que el origen y la naturaleza del poder de la "clase de magnates stalinistas" eran distintas del poder de clase en el régimen capitalista.

"La explotación del hombre por el hombre —decía Jornovy— se basa no solamente en la propiedad privada que permite acumular en manos de una minoría reducida (los terratenientes y los capitalistas) enormes riquezas. Vemos que en la URSS no hay propiedad privada sobre los instrumentos y medios de producción (la tierra, los bosques, las minas, las fábricas y otras empresas, el transporte, etc.), que no sólo han sido expropiados a los terratenientes, capitalistas y kulaks, sino que estos últimos han sido incluso exterminados físicamente, y sin embargo, existe la explotación del hombre, existen las masas trabajadoras explotadas y los explotadores del Partido. En la URSS la clase explotadora se ha formado no sobre la base de la propiedad privada sino sobre la base del poder ilimitado de un partido... En el régimen bolchevique se observa un proceso contrario al que ocurre en el régimen capitalista. Concretamente, en el capitalismo es la riqueza privada lo que da el poder político quien abre el acceso a las riquezas materiales y permite disponer de ellas libremente".(27)

Para derrocar el poder totalitario de la "clase parasitaria" de la URSS sobre las masas trabajadoras es necesaria no una revolución que cambie el sistema de propiedad sino una revolución que instaure la democracia política. "El régimen democrático en el futuro Estado ucraniano, en el cual el poder será elegido por el pueblo y sometido a su control, excluirá la posibilidad de la formación de las clases explotadoras sobre la base de los privilegios políticos"(28), escribía Poltava. En julio de 1950 la dirección nacional de la OUN precisaba que para asegurar una verdaera socialización de los principales medios de producción en Ucrania era necesario realizar tres tareas: primero, quitárselos a los "colonizadores ruso-bolcheviques" y pasarlos "a su dueño legítimo que es la nación ucraniana"; segundo, derrocar el monopolio de

poder político de la "clase de magnates bolcheviques" e instaurar un "orden democrático en el Estado ucraniano"; tercero, liberar las masas trabajadores asegurándoles "la participación en la dirección de los procesos de producción"(29). Uno de los comandantes del UPA en Polonia, después de haber pasado al Oeste, explicaba respecto a esta tercera tarea que se trataba de instaurar "un reparto justo y planificado del sobreproducto social a través de la democratización que sería acompañada por la entrega a los trabajadores de la gestión de la economía"(30).

En sus obras, escritas en los bunkers subterráneos del UPA en Ucrania soviética, Jornovy dedicó mucho espacio a la lucha ideológica contra el stalinismo. De manera implacable y brillante desenmascaró la consolidación ideológica del chovinismo gran ruso, realizada por Stalin. Sus escritos son una de las raras exposiciones sistemáticas de este aspecto de la ideología salinista, tienen un gran interés para los marxistas revolucionarios, pero siguen lamentablemente desconocidos por completo. Al mismo tiempo, Jornovy mostraba con una extraordinaria precisión que esta ideología, reivindicándose de la teoría marxista, rompía de hecho con ella de manera flagrante. Así decía: "desempeñan un papel muy importante en la ideología bolchevique contemporánea las alegaciones sobre una "transición progresiva al comunismo". Partiendo de la afirmación que en la URSS ha sido construida ya la primera fase del comunismo —el socialismo—, los magnates stalinistas sostienen que se está operando actualmente el tránsito a una segunda fase, superior —al comunismo desarrollado, es decir, que se está construyendo una sociedad en la cual se realizará el principio de "de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades" y desaparecerán las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual—." Jornovy añadía el siguiente comentario: "La afirmación de que se está realizando el tránsito al comunismo son reaccionarias y desprovistas de cualquier fundamento por la simple razón de que no puede haber ningún tránsito al comunismo ya que en la URSS no se ha construido ningún socialismo: en la URSS no hay propiedad social de los medios de producción, existe una feroz explotación del hombre y no se ha realizado el principio de reparto según el trabajo (de cada uno según sus capacidades, a cada uno según su trabajo). En estas condiciones es imposible hablar de que se está pasando al comunismo".(31)

La OUN y el UPA se oponían decididamente a la restauración del capitalismo en la Ucrania independiente.

"Los trabajadores de la URSS —escribía Jornovy— no quieren ni el capitalismo ni el pseudo-socialismo stalinista. Aspiran a una verdadera sociedad sin clases, a una verdadera democracia popular y a una vida libre en sus propios Estados independientes".(32) A su vez Poltava, criticando las emisiones de "La Voz de las Américas" para la URSS, decía: "Las masas soviéticas odian el "socialismo" bolchevique. Pero esto no significa que los pueblos soviéticos sueñan en el capitalismo que fue derrocado en el territorio de la actual URSS en los años 1917-1920. la mayoría absoluta del pueblo soviético se pronuncia claramente contra la restauración del capitalismo. Esto es resultado de la revolución". Añadía: "Los que participamos en la lucha de liberación en Ucrania, los que estamos dentro de la Unión Soviética y tenemos lazos con amplias masas soviéticas, sabemos muy bien que no tienen ninguna admiración por el capitalismo —ni de viejo estilo europeo, ni de moderno estilo americano—"(33).

Señalando que "en el capitalismo las masas trabajadoras se encuentran en la situación de ciudadanos explotados económicamente e impotentes políticamente", Poltava afirmaba: "La situación en que ciertas clases sociales se enriquecen y viven en el bienestar, mientras que otras sufren el hambre, se sumergen en la pobreza, sólo porque lo único de lo que disponen son sus propias manos, su fuerza de trabajo, contradice de manera flagrante los conceptos de justicia social y de solidaridad nacional... El nacionalismo ucraniano no quiere que en el seno del pueblo ucraniano existan los explotadores y los explotados, que este pueblo sea desgarrado por la lucha de clases. Puesto que se puede poner fin a esta situación peligrosa de una sola manera —socializando todas las ramas de la economía— tal socialización es considerada como la base del nuevo régimen económico-social". Además, el capitalismo genera las crisis económicas que, con las guerras, constituyen el mayor mal de la humanidad. "Uno de los mecanismos para impedir las crisis es la introducción de la planificación en la vida económica, la organización planificada de la producción y la repartición. La planificación en estos terrenos es posible sólo en una economía socializada. Por esta razón, la socialización de los instrumentos y medios de producción es también uno de los modos de contrarrestar la generación de las crisis económicas".(34)

La OUN no situaba la lucha de libe-

NOTAS:

(29). *"Suchasna Ukraina" nº 10 (61), 1953, p. 3.*

(30). *Y. Shtendera-Prirva,* ***Prychyny porazok polskojo vyzvolnojo ruju*** *(Las causas de la derrota del movimiento de liberación polaco), "Vpered" nº 9-10, 1950, p. 9.*

(31). *O. Diaquiv-Jornovy, op. cit., pp. 257-258.*

(32). *Ibid., p. 257.*

(33). *P. Poltava, op. cit., pp. 213-214.*

(34). *Ibid., pp. 169-170.*

(35). *Litopys Ukrains'koi Povstans'koi Armii tomo VIII, pp. 203-240.*

(36). *P. Poltava, op. cit., p. 204.*

(37). ***Problemy nashojo vyzvolennia*** *(Los problemas de nuesta liberación), "Suchasna Ukraina" nº 7, 1953, p. 3.*

(38). *P. Poltava,* ***Lyst do A. Babenka*** *(Carta a A. Babenko), "Vpered" nº 4 (13), 1950, p. 4.*

(39). *Y. Konovalets,* ***Prychynki do istorii ukrains'koi revolutsii*** *(Contribuciones a la historia de la revolución ucraniana), Nakl, PUN, 1948.*

ración en un cuadro estrictamente nacional. Se proponía actuar en alianza con los movimientos de liberación de otros pueblos oprimidos de la URSS, a cuyo desarrollo quería contribuir. También consideraba como su aliado potencial a las masas populares rusas. Ya en 1943 el excomunista Yosyp Pozychaniuk que era ahora director del departamento político en la Comandancia General del UPA, elaboró los fundamentos de una estrategia cuyo objetivo era derrocar la tiranía del Kremlin por medio de una "revolución sociopolítica a escala de toda la Unión". Había que llegar, insistía, a una alianza con los trabajadores rusos, similar a la que permitió a estos últimos, conjuntamente con los pueblos oprimidos, derrocar el imperio zarista y vencer los ejércitos de Rusia "blanca"(35). Estas ideas de Pozychaniuk fueron luego recogidas y desarrolladas por Jornovy y Poltava.

Después de la guerra mundial, el UPA trató de crear un frente común con los movimientos de resistencia en Polonia y otros países de Europa del Este que, ocupados por el ejército soviético, fueron incorporados a la zona de dominación del Kremlin. "Debemos crear entre todos los elementos patrióticos antibolcheviques de otros pueblos —subrayaba de manera insistente Poltava— la conciencia de que su lucha contra el bolchevismo sólo puede tener éxito bajo la condición de que sea conducida bajo consignas verdaderamente progresistas y populares, adoptando un programa político y económico-social realmente avanzado. De acuerdo con nuestra experiencia, los puntos fundamentales de tal programa deberían ser los siguientes: a) un sistema de Estados nacionales libres de todos los pueblos; b) la democracia en el terreno del régimen político de cada Estado; c) la construcción de una sociedad sin clases sobre la base de la propiedad social de los principales instrumentos y medios de producción. Si no adoptan un programa así, serán vencidos en su lucha antibolchevique; serán vencidos ante todo porque no lograrán ganarse las masas"(36). Esto fue justamente lo que pasó con las guerrillas antistalinistas polacas, con las cuales el UPA intentó colaborar sin mayor éxito.

En el terreno europeo, ya en 1945 la OUN indicó que el continente caía bajo la hegemonía de la URSS y de las mayores potencias imperialistas occidentales que se le repartían en esferas de influencia. Abogando por apoyar la lucha por la liberación de Ucrania en las propias fuerzas del pueblo ucraniano y preservar una independencia estricta con respecto a las potencias del Oeste, consideradas como imperialistas e interesadas en la subyugación de Ucrania, así como en la restauración del capitalismo, se pronunciaba por una lucha común de los pueblos europeos contra la dominación de las superpotencias. Esta lucha debería perseguir la independencia nacional y la construcción de las sociedades sin clases de manera autónoma por cada pueblo, sin ingerencia extranjera alguna(37). Pero la OUN se abstenía de toda referencia al movimiento obrero de Europa del Oeste, aunque en la fase final de su existencia comenzó a buscar contactos con algunos de sus sectores.

En el período de la "guerra fría", partiendo de un análisis incorrecto de la URSS como una nueva y, por tanto, la más agresiva potencia imperialista con vocación mundial, la dirección de la OUN estaba convencida que la irresistible dinámica de expansión militar que atribuía a la URSS provocaría una nueva guerra mundial. En gran medida inscribía su estrategia en esta falsa perspectiva, esperando que tal guerra sería acompañada por un nuevo auge de la revolución nacional en Ucrania.

La actitud ante el marxismo

A la luz de la presentación anterior del pensamiento político de Jornovy y Poltava surge la cuestión de la actitud del nacionalismo revolucionario ucraniano ante el marxismo. Esta cuestión fue planteada en su tiempo por un grupo de socialistas revolucionarios ucranianos, principalmente Ivan Maistrenko y Vsevolod Jolubnychy, que editaban en el Oeste el periódico "Vpered" (Adelante) difundían informaciones sobre la lucha y las posiciones del UPA en la izquierda del movimiento obrero de los países capitalistas y en los círculos dirigentes titistas de Yugoslavia. En este grupo se consideraba (lo que no nos parece fundamentado) que había contradicciones entre las posiciones de Poltava y las de Jornovy, y que este último representaba una corriente marxista en el seno de la OUN. En 1949-50 "Vpered" estableció el contacto con la dirección de la OUN en Ucrania y recibió una carta de Poltava, cuyo contenido fue aprobado por Jornovy.

En esta carta leemos: "Sólo en lo esencial estamos de acuerdo con la crítica del capitalismo que fue hecha por Marx; también valoramos positivamente (aunque no en su conjunto) la concepción socialista (es decir, formulada por los socialistas de diversas corrientes) de construcción de la sociedad que debería reemplazar la sociedad capitalista... En estos dos puntos —en nuestra visión del capitalismo y en la concepción de la sociedad sin clases— en el mejor de los casos nos **acercamos** en cierta medida a las teorías socialistas, incluyendo el marxismo... Hemos formulado nuestros puntos de vista no como "discípulos de Marx", no como militantes por el socialismo, sin una atracción por el marxismo, en una lucha contra el marxismo como ideología de conjunto, en lucha contra todas las nefastas consecuencias del marxismo en el suelo ucraniano. Hemos elaborado nuestros puntos de vista de manera puramente empírica, partiendo de nuestras posiciones ideológicas nacionalistas... No se nos debe vinular con el marxismo porque, en el sentido más completo del término, somos un movimiento nacional, no un movimiento clasista o clasista-internacionalista, como requería el marxismo".

En su carta Poltava insistía en que la OUN se había formado y seguía actuando "como un movimiento que lucha contra el marxismo, contra los efectos desintegradores y destructores introducidos por el marxismo en el pensamiento político de la intelectualidad ucraniana durante el último medio siglo y en la conciencia independentista-estatal de nuestro pueblo"(38). Surgen dos preguntas: ¿a qué "consecuencias nefastas del marxismo" en Ucrania aludía Poltava y qué entendía por ese marxismo al que el nacionalismo revolucionario había declarado la guerra ideológica?.

En primer lugar, es necesario aclarar que desde el comienzo hasta el fin de su existencia, la OUN estaba profundamente marcada por el hecho de que la revolución nacional ucraniana de 1917-20 había fracasado al no culminar en la conquista de independencia de Ucrania. En este plano, la OUN seguía suscribiendo el balance hecho por sus fundadores, cuadros militares de la República Popular Ucraniana que fue suprimida por el Ejército Rojo de Rusia soviética en 1920. El primer presidente de la OUN, coronel Yevjen Konovalets, recordaba cómo la fuerza militar que había estado bajo su mando durante los años de la guerra civil, estuvo dispuesta a ponerse al servicio de cualquier fuerza política de dicha república, incluyendo la extrema izquierda de la socialdemocracia ucraniana, que tuviera un proyecto viable y consecuente de construcción del Estado nacional, y cómo no lo había conseguido(39). El balance que fue hecho de esta experiencia se basaba en el supuesto —completamente erróneo— de que las fuerzas políticas de la revolución ucraniana de entonces no habían sido capaces de abrazar la causa nacional de manera resuelta porque, demasiado influida por el marxismo y las ideologías socialistas en general, se preocupaban ante todo de la cuestión social. La

OUN consideraba que sólo una vanguardia nacionalista revolucionaria que diera prioridad a la cuestión nacional, a la construcción del Estado nacional, pero al mismo tiempo tuviera el objetivo de construir la democracia política y una sociedad sin clases, podía asegurar una dirección política correcta a toda revolución nacional. "Estamos convencidos —escribía Poltava— que nuestra ideología es la ideología más apropiada para un pueblo oprimido que, en esta época decisiva de revoluciones de liberación nacional y revoluciones sociales, de emancipación de los pueblos que se encuentran bajo el yugo del imperialismo mundial y de liberación de los trabajadores de las cadenas de explotación y esclavitud capitalistas, lucha por su verdadera liberación nacional y social".(40)

Para responder a la segunda pregunta es útil remitirse a uno de los más importantes escritos de Jornovy en que éste señalaba claramente dos cosas. Primero, que para los militantes de la OUN no había ninguna filosofía obligatoria, que lo único que tenían que compartir era la ideología y el programa de la organización y que en sus filas se encontraban tanto los idealistas como los materialistas, lo que Jornovy consideraba natural y justo. Segundo, decía: "Hay que distinguir el materialismo dialéctico e histórico de Marx y Engels del materialismo dialéctico de Stalin. El primero es considerado por nosotros como una determinada escuela filosófica del materialismo y su crítica corresponde a la ciencia. Contra la versión stalinista del materialismo dialéctico e histórico, luchamos de la manera más decidida considerándolo anticientífico, profundamente hostil a la ciencia, un instrumento del partido bolchevique para legitimar su política explotadora-colonial. El materialismo dialéctico e histórico stalinista tiene muy poco en común con el de Marx-Engels"(41). Más aún, en el extenso trabajo **"En el frente ideológico bolchevique"**, en que demostraba que el llamado "desarrollo creador" del marxismo por el stalinismo constituía de hecho una ruptura con el marxismo, Jornovy afirmaba: "Para los magnates stalinistas es cada vez más difícil adaptar el marxismo, porque es justamente el marxismo la teoría que más duramente les golpea a ellos mismos, contradiciendo la teoría bolchevique y desenmascarando su política. El marxismo se convierte hoy en un peligro tan grande para el bolchevismo como fue antaño para el zarismo. La única salida que tienen los bolcheviques en su "trabajo ideológico" es incluir todas las obras de Marx y Engels en la lista de los libros prohibidos"(42).

En una polémica con las posiciones de las Secciónes Exteriores de la OUN que, dirigidas en el Oeste por Stepan Bandera, profesaban un nacionalismo reaccionario, de extrema derecha y acusaban a los dirigentes del movimiento de liberación nacional en Ucrania de haberse sometido ideológicamente al comunismo, Poltava escribía: "En su propaganda los bolcheviques hablan de que por ejemplo están por la libertad nacional y la independencia de todos los pueblos, por la soberanía de todos los Estados nacionales, por la abolición de la explotación del hombre por el hombre, porque las más amplias masas populares vivan con cultura y bienestar, porque desaparezcan las contradicciones entre la ciudad y el campo, entre el trabajo físico y el trabajo manual, etc. ¿Podemos considerar estas ideas como injustas en sí mismas?

¿Podemos decir que estas ideas son en sí mismas antipopulares y retrògradas? A nuestro modo de ver todo ser humano capaz de pensar debe aceptar que en si mismas estas ideas son justas y sanas. Así piensan las masas soviéticas. Si es así, entonces nosotros no tenemos derecho a combatir estas ideas, porque si nos colocáramos en las posiciones de los que están contra ellas, en las posiciones de los adversarios de las ideas justas, apareceríamos ante las masas como reaccionarios, adversarios del progreso. Esto no quiere decir que no debamos combatir a los bolcheviques, puesto que ellos sostienen estas ideas sólo formalmente, pronunciándose por ellas sin realizarlas, aprovechando ideas que en sí mismas son progresistas para esconder detrás de ellas su política que es antipopular al extremo. Esto es lo que debemos combatir. En este terreno nosotros estamos combatiendo la práctica bolchevique, no las ideas. Toda nuestra experiencia nos convence de que estamos siguiendo un camino absolutamente justo. Si no procediéramos así, careceríamos de una base ideológica apropiada para luchar contra el bolchevismo. La cosa se presenta de otra manera cuando nos enfrentamos a las falsas teorías de la ideología bolchevique, como por ejemplo la teoría de Stalin sobre la posibilidad de construir el comunismo en un sólo país o la teoría sobre la superioridad del pueblo ruso, etc. En estos casos combatimos también la teoría".(43)

En su comentario a la carta enviada por Poltava a "Vpered", Ivan Maistrenko escribía: "Por no conocer la biografía de O. Jornovy y partiendo sólo de sus escritos, le calificamos una vez en el pasado de marxista revolucionario, salido de una escuela

(40). P. Poltava, op. cit., p. 4.

(41). O. Diaquiv-Jornovy, op. cit., p. 149.

(42). Ibid, p. 254.

(43). P. Poltava, ***Lyst do druziv zakordonom*** *(Carta a los amigos en el exterior), "Suchasna Ukraina" nº 10(61), 1953, p. 3.*

(44). A. Babenko (I. Maistrenko), ***Zavvajy do lysta P. Poltavy*** *(Observaciones a la carta de P. Poltava), "Vpered" nº 4 (13), 1950, p. 5.*

(45). "Suchasna Ukraina" nº 10 (61), 1953, p. 3.

(46). "Surma" nº 25, 1950, p. 12.

(47). W. Wilny (V. Joluchnychy), ***The Future of the Soviet Union,*** *"Forth International" mayo-junio 1951, p. 80.*

(48). P. Poltava, ***Lyst do A. Babenka,*** *op. cit., p. 4.*

marxista comunista. Recientemente fuimos más prudentes en la caracterización de Jornovy. En el nº 3 de "Vpered", introduciendo un artículo de Jornovy, dijimos: "En Poltava se siente una escuela nacionalista, en Jornovy una escuela marxista". También hoy consideramos que la obra de Jornovy "**En el frente ideológico bolchevique**" es marxista. Si el mismo Jornovy piensa de otra manera, esto no es ninguna prueba de que no sea así. Un personaje de Molière también pensaba que hablaba en verso, aunque lo hacía en prosa... La información que nos ha suministrado P. Poltava, de que O. Jornovy es un viejo militante de la OUN y no viene de ninguna escuela marxista, solamente confirma nuestra vieja convicción de que en la realidad ucraniana los argumentos científicos marxistas son tan poderosos en la lucha contra el bolchevismo que incluso un viejo nacionalista como Jornovy debe recurrir a ellos y educar en ellos a la joven generación de nacionalistas en el país".(44)



El nacionalismo revolucionario y el socialismo revolucionario

Ante el hecho de que los sectores nacionalistas de derecha en el exilio, sintiéndose sumamente molestos por las posiciones del movimiento de liberación ucraniano, sembraban dudas sobre la representatividad del pensamiento político de Jornovy y Poltava, la dirección nacional clandestina de la OUN emitió una aclaración al respecto en que confirmó formalmente que los escritos de los dos comandantes del UPA tenían un carácter oficial, añadiendo: "no hay en ellos ninguna "desviación marxista"(45). Esta dirección declaró también: "Estamos en contra de que se nos vincule con tal o cual doctrina y teoría. Nuestras ideas y concepciones políticas no tienen origen en una doctrina sino en las necesidades y aspiraciones reales del pueblo ucraniano y se apoyan en las tendencias de desarrollo del mundo contemporáneo"(46). Es evidente que la OUN se encontraba en las posiciones del nacionalismo revolucionario y no del socialismo revolucionario. Vsevolod Jolubnychy tenía razón cuando escribía sobre los dirigentes de la OUN: "No eran marxistas. No enfocaban la situación desde el punto de vista de una doctrina integral. Esto fue probablemente su más grande debilidad, porque un partido o una organización revolucionaria no puede actuar con éxito sin una doctrina científica. Pero está claro que elaborando su programa ellos partían de la realidad de la sociedad soviética, de los verdaderos "estados de ánimo del pueblo"(47). Querían construir un socialismo democrático que denominaban "sociedad sin clases" en Ucrania independiente por la que combatían. Tales eran las aspiraciones de los trabajadores de la URSS que ellos comprendían bien y a los que eran fieles. Su manera de criticar tanto el sistema de poder de la burocracia totalitaria como del capitalismo, su programa de la revolución nacional combinada con la construcción de una "sociedad de clases", que se inspiraban ampliamente en la teoría marxista aunque no fuera asumida como tal, hacían de ellos aliados objetivos de los socialistas revolucionarios, como son en general los revolucionarios que podemos calificar de más o menos empíricos.

No es nuestro objetivo, en el marco de este artículo, desarrollar una crítica marxista de los aspectos erróneos de las posiciones del movimiento de liberación ucraniano, dirigido por la OUN. Esto no es difícil hacer. Pero interesa más comprender el origen de sus errores y limitaciones nacionalistas, las causas del enorme retroceso en la conciencia de que partía este movimiento —"echado hacia atrás" por la historia y no obstante buscando soluciones revolucionarias— así como las cuestiones reales que planteaba, aún cuando les diera respuestas equivocadas.

Las posiciones de este movimiento se distinguían del marxismo revolucionario fundamentalmente en cuatro terrenos.

Primero, aunque Poltava escribía: "los nacionalistas no negamos la lucha de clases, puesto que ésta es un hecho real y puesto que sin lucha en la vida es imposible todo progreso, incluso el social"(48), la OUN atribuía la primacía no a la lucha de clases sino a la "idea nacional". Cometía un error frecuente en los combatientes por la liberación de los pueblos oprimidos: idealizaba el Estado nacional y proyectando al universo esta idealización, creía que la construcción de un sistema mundial de Estados nacionales libres pondría fin al imperialismo y a la opresión de unos pueblos por otros, si la fundación de este sistema coincidiera con las revoluciones sociales que buscan derrocar la dominación de las clases explotadoras y parasitarias sobre los trabajadores en el marco de cada Estado. Los marxistas no podemos renunciar a señalar el carácter caduco de los Estados nacionales en el mundo de hoy, pero debemos tener claro que esto es una sola cara de la medalla. Hay otra: en este siglo, la lucha de masas contra el imperialismo engendra más y más Estados nacionales, cuya formación está inscrita en la tendencia natural de esta lucha. Las revoluciones contra los regímenes de la burocracia totalitaria, desencadenarán sin duda un proceso similar, especialmente en un Estado multinacional como la URSS.

Segundo, aunque el movimiento nacional ucraniano estaba por la colaboración y alianza con todos los movimientos de liberación nacional, y

también por la alianza con los trabajadores rusos, la OUN rechazaba el internacionalismo proletario. Lo consideraba contradictorio con las tareas y objetivos de una revolución nacional, viendo en él un factor de descomposición de la conciencia nacional y una fachada que ocultaba las tendencias a la dominación de unos pueblos sobre otros. Aunque su posición al respecto era profundamente incorrecta, no se debe olvidar su origen. Era en gran medida una reacción al stalinismo, aunque no sólo a él. Ya en 1918 el bolchevique ucraniano Vasyl Chakhrai desenmascaraba ciertos discursos sobre el internacionalismo proletario que hacían total abstracción de la cuestión nacional, no sólo por un error teórico sino también por las presiones del chovinismo de la nación dominante. Sorprende por ejemplo el hecho de que el segundo gobierno bolchevique en Ucrania, establecido por el Ejército Rojo, estuvo formado con el apoyo de Lenin por militantes que en la cuestión nacional representaban una posición que el mismo Lenin unos años antes había fustigado con vigor, caracterizándola como "economismo imperialista". Dicho gobierno consideraba Ucrania como una provincia meridional de Rusia y negaba la existencia misma de la nacionalidad, la lengua, la cultura ucranianas, llegando a afirmar que se trataba de un puro invento de un puñado de intelectuales. La hostilidad que provocó este gobierno entre las masas populares contribuyó decisivamente a su caída. Parece que en lo que se refiere a la cuestión nacional en el caso de los pueblos oprimidos, es mejor aprender de los combatientes revolucionarios de estos pueblos, aunque sean nacionalistas, que de los revolucionarios de las naciones dominantes, aunque sean marxistas.

Tercero, aunque la OUN reconocía la Revolución de Octubre como una gran conquista de los trabajadores y defendía lo que quedaba de ella en las relaciones de propiedad, acusaba a los bolcheviques de haber usurpado el poder, reconstruído el imperio ruso. Distinguiendo, a veces de manera penetrante y ejemplar, el marxismo del stalinismo, la OUN distinguía sólo hasta cierto punto el bolchevismo del stalinismo. Este error también tenía su origen en determinados hechos históricos: en la ruptura entre la revolución nacional ucraniana y la revolución social rusa, seguida por la supresión de la primera por la segunda. Fue una ruptura dramática en la dinámica de la revolución permanente, un hecho que los marxistas no han estudiado aún objetivamente y que no puede seguir siendo ignorado con el pretexto de la justa admiración que les merece la revolución rusa.

Cuarto, los dirigentes de la OUN cometían un error común a muchos militantes de las revoluciones políticas en Europa del Este: consideraban —a partir de su naturaleza política— el régimen existente en la URSS en su conjunto como el más reaccionario en el mundo. Aunque insistían en la naturaleza parasitaria por excelencia de la "clase de los magnates stalinistas", no se daban cuenta de las consecuencias que tiene la contradicción antagónica existente entre la dominación de ésta y el carácter colectivo de propiedad de los medios de producción. Producto de este error, la OUN veía en la URSS la más peligrosa potencia imperialista que aspiraba a la conquista militar del globo terrestre y era la principal incendiaria de una nueva guerra mundial. Pero una vez más, es bueno darse cuenta del núcleo racional de esta posición. Si poco antes de morir Lenin denunció la peligrosa subsistencia de lo que no vacilaba calificar como "imperialismo ruso" y se vio obligado a "declararle una guerra a muerte", es obvio que esta denuncia vale cien veces más hoy, después de la degeneración burocrática y chovinista de la revolución rusa. No sirve de nada liquidar esta cuestión predicando que "no hay imperialismo donde no hay fase suprema del capitalismo". El pueblo ucraniano y decenas de otros pueblos de la URSS sufren una opresión y explotación que se asemejan demasiado, si no en sus mecanismos, en todo caso en sus consecuencias, a lo que padecen los pueblos oprimidos por las potencias imperialistas del mundo capitalista; la existencia y la realidad del "imperialismo ruso" no pueden ser ignorados por los marxistas, aunque sus bases y su dinámica se considere correctamente por completo distintas al imperialismo burgués.

Independientemente de todo lo que nos separa del nacionalismo revolucionario, corresponde a nosotros, socialistas revolucionarios reivindicar la memoria y el patrimonio de Jornovy, Poltava y otros combatientes de la revolución nacional ucraniana de los años 40. No sólo por el honor que merecen como todos los verdaderos revolucionarios. También porque su acción política y su obra teórica nos enseñan la enorme importancia de la opresión nacional en el surgimiento y la reproducción del sistema de poder de la burocracia totalitaria en la URSS. Y porque facilita mucho comprender que si "la clase de magnates stalinistas debe ser desplazada por la fuerza del camino de desarrollo de la sociedad", como escribía Jornovy, "la revolución social encuentra su apoyo en las revoluciones nacionales de los pueblos oprimidos de la URSS"(49). □

(49). O. Diaquiv-Jornovy, op. cit., p. 258.



LA CRISIS DEL AUTO

J.C. Bernard

Decir que la industria del automóvil ha entrado en crisis desde 1973 se ha convertido en un lugar común. Es más exacto afirmar que desde hace diez años la industria del automóvil ha entrado en una nueva fase de su historia. La expansión que había conocido en Europa se ha parado; la competencia a escala mundial entre algunos grandes grupos multinacionales se ha exacerbado y la ofensiva contra la clase obrera, su empleo y sus condiciones de trabajo se ha convertido en la regla general. Algunos datos permiten apreciar el curso de la industria del automóvil en el marco de la industria mundial capitalista y las inflexiones económicas que se han sucedido desde hace diez años.

Durante el período de mayor crecimiento de 1950 a 1973, la producción mundial ha crecido un 278%, pasando de 8 millones de vehículos producidos por año a 23 millones. Pero de 1970 a 1980, el crecimiento no ha sido más que del 26%. Después, la producción ha permanecido globalmente estacionaria a pesar de las variaciones anuales. La cifra anual de 30 millones de vehículos no ha sido superada más que tres veces: en 1978, 1979 y 1984. Esta muy importante ralentización del crecimiento de la producción mundial se explica por la conjugación de dos factores: la aplicación en todos los países capitalistas desde 1974 de medidas de austeridad tiende a bloquear el crecimiento de las rentas salariales, y la tendencia a la saturación de los mercados del auto en los países desarrollados.

El primer factor es claramente el más importante para explicar la ralentización del crecimiento de la producción, ya que el umbral de "saturación" es muy variable según los países considerados. Así en los EEUU, hay más de 1 automóvil por cada dos habitantes, cuando en los países europeos más desarrollados que tienen una renta per cápita superior a la de EEUU, hay una tasa de motorización más débil, de un automóvil por cada 3 habitantes.

El hecho de que la mayor parte de los países capitalistas continúen practicando políticas de austeridad, no hace más que perpetuar las tendencias actualmente observadas puesto que los automóviles son bienes de consumo comprados por una mayoría de consumidores que viven de sus salarios.

Pero las dificultades actuales de la industria del automóvil no están solamente causadas por esta ralentización del crecimiento de la producción: se deben también a profundos trastornos de la concurrencia entre grupos capitalistas, que ha sido modificada por la irrupción de un nuevo competidor en el curso de los diez últimos años: la industria japonesa. En 1960, la industria del automóvil japonesa representaba solamente el 1% de la producción mundial; en 1970, llegaba al 14% y al 25% en 1980. Un crecimiento tan fuerte en el marco de una producción mundial caracterizada por un ritmo de crecimiento ralentizado tiene que disminuir la parte del pastel que se disputaban los grupos multinacionales originarios de Europa ó EEUU.

La parte de EEUU ha pasado así del 32% en 1970 al 25% en 1980, porcentaje que se mantiene en 1984. La parte de la Europa capitalista ha pasado del 45% en 1970 al 36% en 1980 y al 33% en 1984. La consecuencia de esta modificación sensible del reparto del mercad es un estancamiento de la producción de automóviles en Europa y en los Estados Unidos desde 1975.

Esta tendencia general al estancamiento se acompaña de movimientos coyunturales con diferencias cada vez más marcadas. La industria automóvil se hace cada vez más sensible a la influencia de la coyuntura. De un año a otro, en cada uno de los países más desarrollados, las variaciones de producción pueden alcanzar el 20%.

Una crisis de sobreproducción

Con la exacerbación de la competencia y el estancamiento de los mercados, están reunidas las condiciones para dar a la crisis actual de la industria automóvil todos los rasgos clásicos de una crisis de sobreproducción: esto es particularmente claro en el caso de la Europa capitalista. Las sobrecapacidades de producción en Europa se evalúan en 2,5 millones de vehículos, lo que representa cerca de

un cuarto de la producción europea.

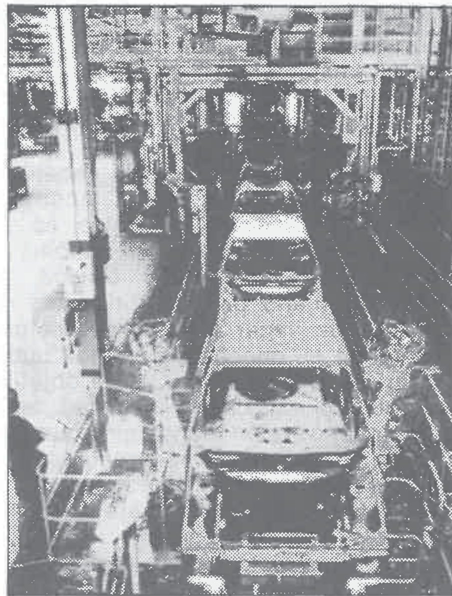
Todos los grandes constructores europeos están afectados por esta sobreproducción. Su objetivo común no es sólo continuar la expansión, sino rebajar el umbral mínimo de producción a partir del cual esperan rentabilizar su capital. Así FIAT ha bajado este umbral de 164.000 vehículos en 1980 a 100.000 en 1984, mientras Peugeot intenta reducir el suyo a la mitad.

Evidentemente esta política de readaptación de las empresas está acompañada de una ofensiva de gran envergadura contra los trabajadores del automóvil, que reunidos en fábricas de varias decenas de millares de obreros, habían obtenido importantes conquistas durante la fase de expansión de la industria. Hoy, se trata para la patronal del automóvil de hacer frente a estas conquistas pasadas, atacando el empleo e intentando romper las tradiciones obreras de estos bastiones. Este es el sentido de las batallas obreras de estos últimos años donde el fracaso de la gran huelga de Fiat es el dato más ejemplar. Aunque haya que tener en cuenta una relativa desincronización ligada a las condiciones políticas de cada país, lo cierto es que la misma política es aplicada en Italia, en Inglaterra y en Francia. En este último país, el constructor Renault, símbolo de la política social en los años de expansión, intenta en 1985-86 liquidar cerca de 20.000 empleos. Esta reducción de empleos está ligada a las modificaciones técnicas de fabricación. La industria del automóvil ha sido seriamente afectada desde hace diez años por los efectos de las tecnologías electrónicas en los métodos de fabricación que sin embargo no han tenido una influencia homogénea sobre las fábricas del automóvil.

Las inversiones para la automatización han sido concentradas en ciertas fábricas de los principales constructores y sobre segmentos particulares del proceso concreto de fabricación, especialmente en el montaje de piezas mecánicas como el motor, el ensamblaje y la pintura final de los vehículos.

Aunque la producción de un automóvil se basa en el ensamblaje de componentes con técnicas cada vez más diversificadas, hasta ahora el montaje ha constituido un umbral para la automatización tanto en la etapa final sobre las cadenas de montaje como en la etapa intermedia de ensamblaje de componentes parciales.

Pese a la mitología que se difunde sobre este asunto, las fábricas que emplean las técnicas más modernas, no son fábricas sin obreros. Por ejemplo, la fábrica Wolfsburg de Volkswagen en la RFA es una de las



más modernas de Europa: aquí se construyen los vehículos Golf, el modelo más vendido en Europa. Y hay "todavía" 60.000 trabajadores en Wolfsburg, lo que francamente no permite hablar de una fábrica desierta. Las operaciones de ensamblaje automatizadas representan el 90% del total de esta parte de la producción de Golf.

Por el contrario, la automatización del montaje no representa más que un 25% y este porcentaje sólo llegará al 33% en 1990.

Las economıas de tiempo de fabricación engendradas por estas nuevas técnicas son muy importantes: han llegado a un 16% entre la fabricación del antiguo y el nuevo Golf; una situación similar se da en la factoría de Flins entre el nuevo y el antiguo Renault 5.

Se necesitaban 35 horas como media para asegurar la fabricación de un coche en una cadena de montaje a final de los años 60. Hoy se necesita una media de 20 horas para un vehículo del nivel equivalente.

Estos resultados no se deben todos a la "robotización": la racionalización de los equipos, las modificaciones de concepción de los coches, para hacer más rápida su fabricación son también factores nada despreciables.

Pero el resultado está ahí: la productividad de las fábricas del automóvil europeas, aumentan a un ritmo del 7% anual. Como el nivel de producción es globalmente constante, la simple trasposición aritmética a los empleos supone una disminución del 7% de los empleos en un año.

Una coyuntura inestable

La hemorragia de empleos observada en estos últimos años no ha sido suficiente para estabilizar la situación en la industria del auto. Pero indudablemente ha permitido el saneamiento financiero de empresas como Fiat en Europa ó Chrysler en Estados Unidos. Esta saneamiento se ha hecho al precio no sólo de decenas de miles de empleos, sino también de una reducción importante de actividades. El objetivo actual es la conclusión de acuerdos internacionales entre los principales grupos mundiales que permitan economías de escala en la fabricación de componentes, mientras se constituyen parcelas de competencia feroz. Así, el primer constructor de USA, General Motors, y el primer constructor japonés, Toyota, han firmado acuerdos de cooperación; otro tanto ha sucedido con Nissan, Volkswagen, Seat, Alfa-Romeo, Honda y British Leyland. Las negociaciones entre Ford y Fiat han fracasado. La standarización inducida por estas reestructuraciones tiene que conducir a supresiones de empleos.

La industria del auto demuestra claramente que las inversiones de hoy no son los empleos de mañana.

La recuperación observada en Estados Unidos ha permitido a los tres constructores americanos realizar más de 10.000 millones de dólares de beneficios, que se utilizan para un relanzamiento de la innovación tecnológica en los métodos de fabricación. Este es el camino elegido por General Motors para intentar igualar y dejar atrás las economías de costes de producción realizadas por los japoneses en la gama de los coches pequeños.

Hasta ahora, los principales constructores mundiales estaban en el mismo pelotón en lo que se refiere a la puesta en marcha de procesos automatizados. La diferencia entre ellos se basaba más en los costes de la fuerza de trabajo y de los procedimientos de organización de la producción que en la sola innovación tecnológica.

Pero la industria japonesa, utilizando sub-contratas exclusivas que pertenecen a los mismos grupos financieros, una ausencia de stocks permitida por una gran capacidad técnica de los equipos industriales y una situación de paz social en la empresa, ha adquirido en estos últimos años, una superioridad sobre sus competidores.

Para los constructores de Estados Unidos, y para los de Europa, el desafío es cambiar este dato acentuando el esfuerzo de automatización.

El proyecto más avanzado, el de General Motors (GM), es el llamado proyecto Saturno, cuyo objetivo no es simplemente automatizar elementos discontinuos del proceso de fabricación sino progresos hacia el pilotaje automático de la totalidad de este proceso. Esto constituiría indudable-

mente una nueva etapa en la automatización de la producción del automóvil. Las inversiones para construir esta nueva fábrica, que deberá entrar en servicio en 1989, suponen 3,5 millones de dólares.

El tiempo total de trabajo necesario para la fabricación de un automóvil incluyendo las sub-contratas es de alrededor de 100 horas en Japón y el doble en los Estados Unidos. El objetivo fijado por los dirigentes de GM es de llegar a 40 horas. Incluso teniendo en cuenta los efectos publicitarios que pretende GM, el objetivo propuesto muestra la amplitud de la ola de innovación tecnológica que va a venir. Los beneficios acumulados por GM concluyen en inversiones, pero también repercutirán claramente en una reducción del empleo.

Este proyecto norteamericano se presenta como innovador en cuanto a la industria, pero es cuidadoso a la hora de querer "innovar" también las relaciones con los trabajadores. Los dirigentes de GM han firmado un acuerdo con la dirección nacional del Sindicato único de los trabajadores del automóvil (UAW), saltando por encima de los representantes sindicales de GM. Según éstos el acuerdo rompe con cincuenta años de práctica sindical para reemplazarle por "un sistema de gestión basado en el consenso". Las estructuras de delegados sindicales en los talleres serán suprimidas. Se instituirán dos categorías distintas de trabajadores: los "miembros" que serán los trabajadores permanentes y los "miembros asociados" que trabajarán sobre la base de de contratos temporales. Además, está previsto que los salarios se compongan de una parte fija y una parte variable en función de los resultados de la empresa.

Se trata explícitamente para los dirigentes de GM, de experimentar estas medidas en la nueva fábrica del proyecto Saturno, antes de considerar su extensión a otras fábricas de la firma. Así, la introducción de nuevas tecnologías de fabricación se combina con una ofensiva contra las tradiciones de organización, aunque sean corporativas, de la clase obrera americana.

Este ejemplo del proyecto Saturno representa la punta de lanza de una tendencia también en marcha en toda la industria europea del automóvil: aprovechar la ola de la reestructuración actual para arrebatar las conquistas a los trabajadores. Desde el principio de los años 80, son los patronos quienes están a la ofensiva y las luchas obreras se orientan casi siempre a defender el empleo y las condiciones de trabajo amenazadas. Hay que constatar que los planes patronales de reestructuración, de tener éxito, se impondrán al precio de decenas de miles de despidos o supresiones de puestos de trabajo.

¿Qué respuestas obreras?

Las direcciones tradicionales del movimiento obrero son cada vez menos capaces de ofrecer respuestas que permitan frenar la ofensiva patronal. La tentación de aceptar la inevitabilidad de los planes de reestructuración es cada vez más fuerte, acompañada de la esperanza irrealista de poder cogestionar la reconversión, que sólo sirve para romper las capacidades de organización de la clase obrera, incluso en sus formas tradicionales. De hecho, la posición de estos sindicatos se resume en defender unos empleos "de mañana" que no llegarán. Se trata de una huida hacia adelante que por ejemplo, ayuda a comprender las bajas de efectivos sindicales de la Confederación francesa democrática de los trabajadores (CFDT) en Francia.

La otra tentación es la de la defensa chovinista de los intereses nacionales, reivindicando un proteccionismo para su industria nacional. Los sindicatos norteamericanos, británicos ó la CGT francesa son a menudo los defensores de esta orientación que comete el error de subestimar el impacto producido en capas de trabajadores privados de empleo como consecuencia de la agravación de la competencia internacional. Conviene sin embargo explicar que la tentación proteccionista es un callejón sin salida para una organización obrera desde dos puntos de vista. De una parte, enfrenta entre sí a los trabajadores de distintos países; de otra parte, retarda las formas de organización de los trabajadores respecto a las de los patronos, cuya estrategia se elabora cada vez más a escala internacional. Ninguno de los principales constructores europeos elabora su política de venta, ni la localización de sus instrumentos de producción en función de un sólo país.

Ante estas orientaciones que sólo pueden desorientar al movimiento obrero frente a la estrategia de la patronal, es claro que la cuestión central para la discusión e iniciativas de militantes revolucionarios debe ser preparar una contraofensiva en las condiciones actuales.

La posición respecto al proceso de reestructuración en curso, debe ser la línea de partida principal de las organizaciones obreras. La alternativa es aceptar de un modo más o menos vergonzante la fatalidad de la supresión de empleo ó bien oponerse permanentemente a ella afirmando "no a la supresión de puestos de trabajo" ó "no a los excedentes"; este es el reto principal para el movimiento

PRODUCCION DE VEHICULOS AUTOMOVILES 1950-82

Unidad: miles de vehículos

	Japón	E. Unidos	RFA	Francia	URSS	Italia	Canadá
1950	31,6	8 003,1	304,9	357,7	362,9	128,5	390,1
1955	155,0	9 169,2	925,3	725,1	445,3	269,4	453,6
1960	482,0	7 905,0	2 055,1	1 349,3	523,6	644,6	395,9
1965	1 875,6	11 137,8	2 976,5	1 616,1	616,3	1 206,1	849,9
1970	5 289,2	8 283,9	3 829,9	2 756,2	916,1	1 854,3	1 188,5
1975	6 941,6	8 989,2	3 186,2	2 861,4	1 964,0	1 458,6	1 450,0
1979	9 635,5	11 480,7	4 249,7	3 613,5	2 165,0	1 632,3	1623,5
1981	11 179,0	7 936,2	3 897,0	3 019,4	2 230,0	1 433,7	—
1982	10 737,0	6 986,0	4 062,7	3 148,8	—	1 453,0	1 234,6

	G. Bretaña	España	Brasil	México	Polonia	RDA	Mundo
1950	783,7	0,2	—	—	0,8	13,3	10 081,0
1955	1 237,1	18,5	—	—	16,5	44,0	13 700,0
1960	1 810,7	52,6	134,0	—	34,5	76,0	16 014,6
1965	2 177,3	220,0	180,8	126,7	58,0	110,0	24 219,6
1970	2 098,5	539,1	416,0	187,0	120,0	150,0	29 063,3
1975	1 648,4	814,2	930,0	360,7	258,4	200,0	32 884,9
1979	1 478,9	1 122,9	1 071,4	444,6	406,0	220,0	41 885,3
1981	1 184,2	987,5	740,1	560,0	360,0	217,5	—

obrero. El éxito de las luchas contra la supresión de empleos a escala de toda una gran firma, no esté garantizado a medio plazo. Pero los que con esta excusa aceptan los planes patronales, llevan a los trabajadores a una mayor desmoralización, a medio y largo plazo. La batalla por la unidad de los trabajadores pese a las diferentes amenazas sobre su empleo y las diversidades crecientes de estatuto laboral supone una oposición frontal a la precarización de empleos y a su supresión.

El rechazo de los excedentes y la batalla por las 35 horas

Frente al crecimiento de la productividad del trabajo y a la disminución de los efectivos salariales en una rama como el auto la única respuesta que existe es la reducción del tiempo de trabajo. Según la coyuntura, la reivindicación de la reducción de la jornada de trabajo semanal a 35 horas puede aparecer como más ó menos movilizadora. Pero esto no impide que su agitación y su valor como solución inmediata al paro es cada vez más grande. Ya estamos en realidad dentro de una fase de aplicación concreta de la reducción del tiempo de trabajo.

Pero se está efectuando en las condiciones fijadas por la patronal, bajo la forma de una mayor flexibilización del trabajo, que permiten una mayor utilización de las máquinas y atacan el poder de compra de los salarios. Además hay variaciones considerables según el tamaño de las empresas y de las ramas industriales.

Mantener firmemente el "no a los excedentes" y la lucha por las 35 horas, en las condiciones que plantean los trabajadores, es avanzar hacia las soluciones obreras a las reestructuraciones actuales.

Por la preparación de la necesaria contraofensiva no debe limitarse a la repetición de estas dos consignas. Hay que proponer objetivos que tengan en cuenta las modificaciones en curso en el proceso de producción, las nuevas divisiones de la clase obrera inducida por las nuevas técnicas y las modalidades de una ofensiva patronal que se renueva cada día.

Las técnicas de producción del automóvil en grandes series han tomado como referencia los métodos iniciados por Ford en 1908 y por Sloan, para la GM, en 1920. En su aplicación europea, este sistema está basado en el recurso a una mayoría de obreros sin cualificación para asegurar el montaje y el ensamblaje de los componentes de base del vehículo. Esto impone un encuadramiento específico encargado de controlar el seguimiento de la fabricación y de su calidad. Paralelamente una categoría particular de obreros cualificados estaba encargada de la fabricación de piezas mecánicas y del mantenimiento de los equipos.

La llegada de unos equipos electrónicos de fabricación, lo que se llaman "robots", tienden a aumentar las diferenciaciones entre las categorías más cualificadas encargadas de la vigilancia de las nuevas instalaciones y una mayoría de obreros no cualificados para las operaciones de montaje relativamente poco automatizadas. Tal era la tendencia observada en los diez últimos años. Por regla general, la llegada de técnicas robotizadas aumenta la proporción del mantenimiento de las máquinas en el conjunto de las tareas. Hay una tendencia a modificar las condiciones del trabajo humano pero no hay, contrariamente a un mito ampliamente difundido, una tendencia a la desaparición del trabajo humano. Un proceso de fabricación automatizado continúa siendo vulnerable frente a una resistencia obrera que tiene que organizarse en las condiciones nuevas de un taller semiautomatizado. La popularización de luchas llevadas en estas nuevas condiciones es decisiva para servir de ejemplo y echar abajo todo el discurso irracional que se propaga para acreditar la idea de que las máquinas automáticas reemplazan pura y simplemente el trabajo humano.

Las técnicas más extendidas hasta ahora en la industria del auto habían llevado a sistemas de clasificación de los obreros que, basándose en diferencias objetivas de participación en la fabricación de automóviles, tenían también una función de división de la clase obrera. La llegada de nuevas técnicas hacen estas clasificaciones cada vez más obsoletas. Antes de que la patronal haya conseguido institucionalizar nuevas divisiones, hay un espacio a ocupar para dar la batalla en favor de la unidad de los trabajadores que participan en las tareas de fabricación de un automóvil. Esta cuestión de la unidad es aún más urgente porque las más modernas tácticas patronales, se fijan como objetivo fragmentar al extremo la fuerza de trabajo, generalizando sistemas de individualización de los salarios, en los cuales bajo el ropaje de la modernidad y del reconocimiento de las capacidades individuales, está el retorno al salario a destajo.

La construcción de una nueva fábrica con nuevos equipos es siempre la ocasión para que la patronal intente renovar a la clase obrera esperando que los nuevos contratados no tengan las tradiciones organizativas de los más antiguos. La llegada de nuevas tecnologías da una amplitud particular a esta cuestión. Para trabajar en las máquinas automáticas, se recurre a nuevos sistemas de formación y los obreros habituados a las antiguas máquinas son dejados de lado.

Por eso la batalla por la formación

INDICE DE MOTORIZACION

Unidad: nº de vehículos por 1.000 habitantes

	1955	1960	1965	1970	1975	1981	1982
Estados Unidos	314	342	385	442	497	545	541
Japón	2	5	22	68	155	202	209
Alemania Federal	32	81	152	216	292	377	384
Italia	18	40	106	166	270	309	323
Gran Bretaña	69	106	165	208	250	276	280
URSS	1	3	4	6	15	26	—
RDA	—	17	39	68	112	150	—
Polonia	1	4	8	15	32	63	—
España	5	9	25	70	135	197	—

profesional se convierte en un objetivo cada vez más importante para el movimiento obrero. Se trata de reivindicar que la formación profesional se efectúe en el marco de la empresa y no, en los circuitos paralelos que terminan en el paro. Unos métodos de lucha fundados en la experiencia adquirida en materia de control obrero deben aplicarse para la formación, permitiendo un reciclaje a las nuevas técnicas.

Toda la historia del movimiento obrero enseña a luchar contra el despotismo del patron en el taller; ahora es necesario no dejar a la patronal dueña absoluta de la formación profesional dado que esta es una pieza cada vez más importante en el dispositivo patronal de encuadramiento e integración de la clase obrera.

Actuar en el corazón de la producción

Todos estos datos sobre la necesidad de que el movimiento obrero tenga en cuenta las consecuencias de las nuevas técnicas patronales tienen un hilo director. El ascenso de las luchas al de los años 60, se tradujo en un reforzamiento de las organizaciones obreras en el corazón de la producción , en el taller: este fue el caso de los consejos obreros italianos, o el reconocimiento de la sección sindical en Francia etc; ahora se observa la tendencia inversa. Lo que busca prioritariamente la patronal, es la dislocación de las formas de autoorganización de la clase obrera arraigados en la base material de las relaciones de producción. La preparación de la contraofensiva pasa pues por una batalla, por una nueva presencia del movimiento obrero en los talleres y en los servicios de las fábricas del auto, dotándose de objetivos y de métodos de lucha adecuados.

El empleo está hoy amenazado en la industria del auto. Esta rama industrial va a ver disminuir su peso económico si se aplican los plantes patronales, pero no está en absoluto amenazada de ser borrada del mapa. A este respecto las perspectivas de desarrollo de la industria automóvil europea son mucho más favorables que las de la siderurgia o los astilleros navales. El automóvil continuará siendo una de las ramas de la industria con más demanda de empleo. De todas maneras, el movimiento obrero no tiene nada que ganar defendiendo una rama industrial frente a otras; lo que tiene que defender es el empleo y las capacidades de organización y de lucha de una parte de la clase obrera que ha desempeñado un papel de vanguardia en numerosos bastiones europeos.

Las luchas obreras pueden frenar las ofensivas patronales y conseguir éxitos reivindicativos, pero no pueden conseguir la superación de la crisis mientras sean los capitalistas los que estén en el puesto de mando. Las manifestaciones actuales de la crisis de la industria del auto constituyen un ejemplo contundente del despilfarro social ocasionado por la propiedad privada de los medios de producción. Una competencia entre menos de una decena de grandes grupos multinacionales conduce a una situación de superproducción, es decir a capacidades de producción no utilizadas. Miles de millones son invertidos en la fabricación de robots y en el mantenimiento de tareas repetitivas y agotadoras en unas condiciones de trabajo poco modificadas desde hace decenios. Miles de millones suplementarios se gastan en cada nuevo modelo que apenas se diferencia del de la competencia, mientras que los accidentes de coche originan más de 120.000 muertos cada año.

No hay solución posible a esta anarquía de la producción capitalista por medio de reformas. Para que la producción sirva a las necesidades sociales de la mayoría de los asalariados, hace falta que otra clase social, la clase obrera, dirija la sociedad.

Esto es lo que puede ilustrar la situación actual de la industria del automóvil. La dureza patronal para desmantelar los bastiones obreros en el automóvil es en realidad proporcional a la capacidad de lucha que se mantiene en estas concentraciones industriales de decenas de miles de trabajadores.